

EL MOVIMIENTO SOCIAL

aproximaciones históricas y conceptuales

Gustavo Castro Soto*

Introducción

A finales de la década de los 90 y en la década pasada, la irrupción de los movimientos sociales en América Latina registró un auge sin precedentes. Los “Movimientos Sociales” cobraron cada vez más relevancia por su papel como sujetos de transformación, especialmente en América Latina, llamada la región de la esperanza por el movimiento de su sociedad en resistencia, en búsqueda continua, fuerte, presente, que cimbra poderes, que genera victorias en su lucha, que derroca gobiernos y que sostiene a otros. Los movimientos sociales irrumpen por todos lados, en todos los rincones y escenarios políticos.

Sin embargo, con ello fueron apareciendo muchos cuestionamientos. Existe la discusión latente y permanente en las redes, encuentros, espacios, cumbres y foros de todo tipo, sobre ¿qué es el “Movimiento Social”? Y, pese a que en muchas ocasiones se obvia su respuesta, no podemos eludir esta cuestión y cuya respuesta implícita o explícita es ocasión de rupturas, de alianzas diversas, de juicios excluyentes de quien pareciera tiene la última verdad; de disputas por su propiedad, o competencias por diversas formas de estar en la realidad y en la lucha por la transformación y la búsqueda de otras formas de vida anti sistémicas, anticapitalistas.

*Integrante de la
organización no
gubernamental
“Otros Mundos AC/Amigos
de la Tierra México”
www.otrosmundoschiapas.org
guscastro@otrosmundoschiapas.org

También encontramos diferencias conceptuales, empíricas y teóricas e incluso contradictorias desde diversas corrientes de la sociología y la ciencia política sobre el significado del “movimiento social”. Pero lo que

queda claro es que los movimientos sociales no se pueden abordar o explicar exclusivamente desde un punto de vista, ya sea económico, social, material, político, psicosocial, etc. Es una realidad compleja que abarca todos los ámbitos de la vida y de la realidad sociopolítica. Por ello es necesaria una visión integral. Abordarla desde la práctica social, de lucha, de transformación, no desde el escritorio o los ámbitos exclusivamente de la academia. La reflexión y actualización sobre su contenido, sus características, su rol, su identidad, entre otras cuestiones, lleva al menos casi 300 años, desde el inicio del capitalismo. Con todo, no hay quien tenga la última palabra.

Siempre será un tema a debate y análisis permanente que debemos mantener, enriquecer, releer, y aprender de los procesos pasados para lograr la transformación, el fin del capitalismo y la consecución de otros mundos posibles. Por ello, para acercarnos a la reflexión sobre los movimientos sociales ayudaría responder a las siguientes preguntas que muchas veces pasan por alto, pasan desapercibidas, se evaden intencionalmente o se dan por supuestas en la conciencia colectiva: ¿Quién es el sujeto político que construye un movimiento social?, ¿cuál es la identidad del movimiento social?, ¿por qué este movimiento se mueve?, ¿hacia dónde se mueve?, ¿cuál es su direccionalidad?, ¿qué lo mueve?, ¿qué implica o qué significa “social”?, ¿quién está dentro de lo “social”? Este “sujeto” que se “mueve”, ¿qué pretende?, ¿transformar?, ¿qué quiere transformar?, ¿qué entiende por transformar?, ¿cómo lo quiere hacer?, ¿cómo lo está haciendo?, ¿existe un paradigma o muchas formas o modelos para emanciparse?, ¿qué diferencia hay entre los movimientos sociales de hoy a los de hace décadas atrás?

América Latina, llamada la región de la esperanza por el movimiento de su sociedad en resistencia

El movimiento social antes de su aparición

A lo largo de la historia se han registrado procesos emancipatorios contra la dominación y la injusticia. Desde la primera huelga en 1166 a.C. por parte de los obreros en Egipto contra el Faraón, que reclamaban su pago de jornal y las pésimas condiciones laborales; pasando por las Bagaudas en los siglos III y IV donde los grupos armados de bandidos, campesinos sin tierra y esclavos se enfrentaban al Imperio Romano. El bagauda Tibatto condujo ese descontento social de la rebelión separatista hasta que es derrotado y capturado en el año 437.

Más tarde se dieron revueltas de esclavos, de campesinos, o de población urbana. Pero también revueltas durante la transición sistémica del feudalismo al capitalismo y durante la creación de los estados-nación. Si bien el concepto del movimiento social no florecía, lo que sí floreció fue el renacimiento, la razón, la ilustración, la revolución científica y otras formas de emancipación frente a otros dominios.

Muchos estallidos sociales de liberación se manifestaron con lujo de violencia política, económica, social y armada como las revoluciones liberal, burguesa e industrial; la revolución de Flandes, la inglesa, la estadounidense, la francesa, de 1820, de 1830, de 1848, entre otras, que vieron caer poco

a poco las monarquías feudales, autoritarias y absolutas, para dar inicio al capitalismo y su carrera de acumulación incesante de capital que culminará con la dictadura del capital y el imperio de las Corporaciones.

El movimiento social durante el modelo liberal

Con el nacimiento del capitalismo en el siglo XVIII, con la llamada primera revolución industrial (1750-1840), surge otro proceso emancipatorio contra la dictadura del capital. Sin embargo, es hasta 1846, antes de la segunda revolución industrial (1880-1914), cuando el sociólogo, abogado, profesor, economista y funcionario del gobierno alemán, Lorenz von Stein (1815-1890), incorpora por primera vez en el ámbito académico el concepto de “Movimientos Sociales” en su publicación que denominó “Historia de los Movimientos Sociales Franceses desde 1789 hasta el presente (1850)”. Stein argumentó que el “Movimiento Social”, ante las desigualdades en la economía, el proletariado y otras clases sociales, pretendía influir en el Estado para lograr sus objetivos y aspiraciones.

Lorenz von Stein (1815-1890), incorpora por primera vez en el ámbito académico el concepto de “Movimientos Sociales”

Aunque los zapatistas no comulgan con la idea de que el cambio viene de arriba hacia abajo y que los procesos políticos partidistas no son la estrategia fundamental del cambio, para Stein se deberían evitar los partidos políticos y el sufragio universal pero porque el Estado debe estar por encima de la sociedad y formular reformas sociales que se implementarían por la monarquía. Stein no aceptó la vía revolucionaria para lograr los cambios, ya que la consideraba como la imposición de los intereses de una clase social sobre otras. Al fin de cuentas, otra hegemonía. Su propuesta era una “Monarquía Social” por encima de los intereses de toda la sociedad y de las clases sociales que actuaría en el interés común, que lograría mejorar las condiciones de las clases proletarias y evitar la confrontación social, su pugna por el poder, sus aspiraciones por ascender y la imposición de lo que Marx llamaría “la dictadura del proletariado” que tomara el poder como tránsito hacia la abolición de sí misma y de todas las clases. Hacia una sociedad sin clases, la sociedad comunista.

Pese a que Karl Marx y Von Stein fueron contemporáneos y casi de la misma edad, es Von Stein quien da origen a la idea del Estado Social e introduce el concepto de la sociología como ciencia, así como los conceptos de clase, proletariado y lucha de clases.

Bajo la influencia de Marx, en el siglo XIX el movimiento obrero tomó auge en muchos países que repuntaban su industrialización capitalista. Los obreros industriales, el movimiento del proletariado explotado por la cadena de montaje (fordismo), por el capitalista dueño de las fuerzas productivas, eran leídos como el sujeto de cambio social, en la lucha por los medios de producción. Pero también se originó el movimiento de los trabajadores mineros o los movimientos independentistas y más tarde los movimientos revolucionarios.

La propuesta de Von Stein de que el cambio viene de arriba hacia abajo, gracias a las reformas de la “Monarquía Social”, fracasaron, agudizando la explotación y la lucha de clases donde los capitalistas lucharon contra el Estado-nación. Incluso sigue siendo la misma estrategia hoy en día cuando se habla de la toma del poder del Estado capitalista por la vía revolucionaria, “democrática” o político-electoral, lo que confronta las estrategias de los movimientos sociales hoy en día y la propuesta de los zapatistas.

En la primera mitad del siglo XX muchos movimientos vieron en la revolución, en el voto y en la participación política partidista comunista, como vías para lograr la toma del aparato del Estado y desde ahí lograr la transformación. Esta sigue siendo hoy en día una de las discusiones centrales en el movimiento social sobre el camino y la estrategia para lograr el cambio y la emancipación contra el sistema, para convertir al Estado Capitalista en Estado Comunista, según algunos. Más tarde se discutiría si el Estado es un embrión eminentemente capitalista y que la lucha por la transformación debiera ser por otras formas de vida diferentes a la concepción del “Estado Burgués”. En esto el zapatismo cimbró los paradigmas.

Dos paradigmas se disputaron la hegemonía del mundo: el capitalismo y el comunismo. La Revolución Rusa y China dieron este aliento. La dictadura del proletariado y el fin del capitalismo se veía próxima. Entre revoluciones, estallidos armados, así como las dos primeras guerras mundiales a principios del siglo pasado, socavaron otras vías de transformación. Con ello, el modelo de la economía liberal entra en crisis y transita modélicamente para dar paso al siguiente modelo de la acumulación del capital al finalizar la II Guerra Mundial: el Modelo Estado de Bienestar.

El movimiento social durante el modelo de Estado de Bienestar

A partir del fin de la II Guerra Mundial en 1945, el Estado entra a salvar la economía y cimienta el sustento ideológico de este Modelo con la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Es el Estado quien debe ahora garantizar, y no el mercado, el bienestar de la población. Se establece la Guerra Fría entre el Comunismo y el Capitalismo. En el mundo capitalista se lanza el movimiento social por el voto del partido comunista para tomar el poder. Otras expresiones se muestran en el marco de exigirle al Estado que cumpla con los derechos humanos, que genere empleo, desarrollo, bienestar, educación, infraestructura, alimentación, etc. En este contexto el presidente estadounidense Harry Truman introduce el concepto de los países subdesarrollados en 1949, al tiempo en que se instala la hegemonía de Estados Unidos sobre el sistema capitalista con el control del BM, el FMI y la ONU. Es un siglo de constantes invasiones norteamericanas en el continente, de robos, saqueos y dictaduras militares. Pero también de la lucha de los movimientos por los derechos civiles y el derecho al voto. De ser reconocidos como iguales por el sistema capitalista.

El concepto de “desarrollo” formaría el paradigma que prometería el beneficio de todos los sectores sociales pero, en el fondo, para la rápida acumulación de capital, mayor productividad, tecnificación y diversificación de la producción. Entre los afectados por el sistema capitalista se identificarían principalmente al sector campesino, para el cual le llegaría la “revolución verde”, y a los obreros. Sin embargo, la pobreza de entonces no se veía tan generalizada ni tan grave como la vivimos hoy en día.

Años más tarde, en el mismo en que nació el Banco Internacional de Desarrollo (BID) para aumentar la deuda externa de los países de América Latina y favorecer al capital trasnacional, la revolución cubana de 1959 generó esperanzas de lograr cambios por la vía de los movimientos guerrilleros como en El Salvador, Guatemala, México, Perú, Colombia, entre otros. Poco después, el movimiento hippie, el asesinato de Martin Luther King, los grupos de acción cívica (*Bürgerinitiativen*) reivindicativos de mejores condiciones de vida en Alemania, y el movimiento estudiantil de 1968 se sumarían a marcar ese periodo de transición modélica, de parteaguas mundial que en términos políticos, económicos, militares y culturales vieron nacer al Modelo Neoliberal. En este marco surge el movimiento ecologista, el movimiento feminista, pero también se registraron las movilizaciones sectoriales como el movimiento magisterial, de los trabajadores del sector salud al servicio del Estado entre otros sectores que reclamaron al gobierno en turno mejores condiciones de trabajo y cumplimiento de los derechos humanos.

El movimiento social durante el modelo neoliberal

En los alrededores del inicio de la década de 1970 se va gestando otro cambio modélico para continuar con la carrera incesante de acumulación de capital y dar paso al Modelo Neoliberal. En este período se le reclamará al Estado altamente endeudado sus funciones de garantizar el bienestar de la población que abandona retirando los subsidios, los precios de garantía, las cuotas de importación, los salarios mínimos, el gasto social, la canasta básica, la regulación de precios y la eliminación de aranceles. Las Políticas de Ajuste Estructural impuestas por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) a los países deudores implicaron también el aumento de impuestos, los cambios constitucionales, la eliminación de los derechos laborales y sindicales, la apertura comercial; las privatizaciones de empresas, de los servicios como la salud, el acceso al agua y la educación, pero también de los bienes comunes naturales, entre otras medidas que hoy imponen a Europa y otros países que aletargaron su Estado de Bienestar, pero cuya deuda externa llegó también al límite acercando la crisis sistémica de la periferia al centro del capitalismo.

Ante el fracaso de los partidos comunistas y la represión que desató el capitalismo contra ellos durante la Guerra Fría, desde finales de la década de los 60 surgen otros movimientos desencantados del partidismo comunista que perdurarían unos años más, para reivindicar de otras forma sus aspiraciones contra la hegemonía capitalista. Sin embargo, todo descontento expresado en los movimientos sociales social fue interpretado como aspiraciones comunistas.

Se inaugura en América Latina el Neoliberalismo con la llegada de Augusto Pinochet al poder

Con el golpe de Estado en Chile para derrocar a Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, se inaugura en América Latina el Neoliberalismo con la llegada de Augusto Pinochet al poder quien acelera las políticas impuestas por Washington. La imposición de dictaduras militares por toda América Latina y El Caribe para garantizar la aplicación de las políticas de ajuste estructural neoliberales, provocó la reacción de movimientos guerrilleros en toda la región —con sus respectivos movimientos de solidaridad desde el Norte— para lograr con ellos lo que no podían los partidos comunistas y otros movimientos sociales. La relación de la guerrilla con los partidos comunistas

sería estrecha en muchos casos pero también tensa. Esta tensión se reflejaría más adelante entre los partidos de izquierda y el movimiento popular. Y luego entre los “gobiernos de izquierda” y el movimiento social. Este y otros conflictos del movimiento social los abordaremos más adelante.

Con el modelo neoliberal, aumentan los afectados, los empobrecidos y los excluidos por el sistema. En la medida en que avanza la acumulación del capital se descubre a más sectores sociales. Ahora es el “pueblo” golpeado por las políticas neoliberales y no solo el obrero industrial, el proletariado o el trabajador al servicio del estado. Son los barrios populares urbanos que incrementan con la migración del campo. El pueblo lo conforman los suburbios, las zonas suburbanas pauperizadas, los migrantes campesinos, los obreros, los desempleados y mal empleados desde donde surgen diversas expresiones del movimiento urbano popular, el movimiento cooperativista, cajas populares de ahorro, entre otras expresiones para contrarrestar las políticas neoliberales. En este contexto nace la Teología de la Liberación y la opción por los pobres; la “Educación Popular”, la metodología de la educación popular, y un nuevo profesionalista clase-mediero con opción de clase: “el educador popular”. También se inicia una alianza entre el movimiento obrero y el movimiento campesino que se expresó en la conformación de diversas organizaciones, y más tarde lo sería con el movimiento indígena cuando el capital llega a su territorio para extraer y privatizar la Madre Tierra, e irrumpen entonces con fuerza en el escenario como sujetos protagonistas de transformación en América Latina, como lo veremos más adelante.

Es la década de grandes modificaciones constitucionales para facilitar el acceso de las inversiones del capital trasnacional

En la década de los 80 el “pueblo” era considerado prioritariamente como el sujeto político de transformación. Todavía la clase media no se veía tan reflejada en la pobreza ni en el concepto de “pueblo”. Los miembros clase-medieros de las Ong’s, entre otros, aunque con opción de clase, en el fondo no se sentían pueblo ya que no estaban pauperizados ni pobres. Por ello, algunas organizaciones especialmente no gubernamentales (ONG’s) o del llamado “segundo piso”, de todo tipo de temática y ámbitos de trabajo, se debatían en justificaciones y argumentos para definirse como que “somos parte del movimiento popular”. Así, durante la década de los 70 y 80 estuvo muy en boga el concepto del “Movimiento Popular” del cual sus resquicios conceptuales todavía perduran hasta hoy en día. Mientras, el EZLN empezaba a germinar en las entrañas de la Selva Lacandona de Chiapas.

La década de 1990 marcó la transición modélica para que las corporaciones, el capital financiero y especulativo tomaran la hegemonía del sistema capitalista. Ello en el contexto del éxito de la implementación de las políticas neoliberales, del impositivo mal llamado “Consenso de Washington”, del fin a la Guerra Fría, de la Unión Soviética y del Muro de Berlín. Es la década de grandes modificaciones constitucionales para facilitar el acceso de las inversiones del capital trasnacional. A mediados de la década entra en vigencia el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), primer tratado de libre comercio; y el GATT se convierte en Organización Mundial de Comercio (OMC) para convertir todo en mercancía e inaugurar el imperio de las corporaciones. Para el capitalismo ya no habría rival y se festejaba la muerte del comunismo. Esto modificó la

tendencia, discurso y conformación de la resistencia social y de sus diversas expresiones. Es la década en que inicia un auge del movimiento por la defensa de los derechos humanos y la creación de muchos centros y Ong's¹ que se irán enfrentando a sus gobiernos y más tarde al poder de las corporaciones.

Las inversiones, compras y fusiones llegaron a América Latina como nunca. Las corporaciones y los bancos empiezan a adueñarse de todas las privatizaciones. E inició el nuevo Modelo Corporación-Nación que advertimos desde el año 2005² y que hasta la fecha no se termina de vislumbrar por los académicos y mucho menos por el movimiento social, aunque sí se ven y reconocen sus efectos, tendencias y consecuencias al hablar del poder de las corporaciones y la necesidad de dismantelar su poder³, de su cooptación de los escenarios multilaterales; de su acumulación de riqueza, tierras y bienes comunes; del "capitalismo corporativo"⁴ entre otros conceptos que rondan los tinteros hoy en día. En otras palabras, tiene patas, cola y ladra, pero no se le acaba de llamar "perro".

Por ello, el concepto de "neoliberalismo" ya aplicado y casi finiquitado en América Latina y El Caribe, e implementado por el Estado en beneficio del gran capital productivo y especulativo, sigue siendo para el movimiento social, académicos, políticos de "izquierda", entre otros, el paraguas para interpretar una realidad ya rebasada por la acumulación y la visibilizarían más evidente el poder corporativo. El Neoliberalismo cumplió con su objetivo y cimentó al gran capital, a las grandes trasnacionales que toman el control político, económico, social, cultural, coercitivo, militar y territorial. No profundizaremos aquí sobre ello, ya que un análisis más amplio del Modelo Corporación-Nación lo hemos abordado en otro momento.⁵

La acelerada escalada de concentración de la riqueza en manos de las trasnacionales, bancos y capital especulativo descubrió a cada vez más sectores sociales. La nueva situación cuestionó entonces el concepto de "pueblo" golpeado por el capitalismo ya que la crisis llegó a todos, a cada rincón de la sociedad, de la clase media e incluso rica muy endeudadas que sucumbió una buena parte ante las corporaciones transnacionales más poderosas. Esta tendencia sigue agudizándose como la tendencia a la pobreza que se acerca a los bolsillos de toda la sociedad que intenta eludir hasta con suicidios una crisis que no permite ver esperanza de vida. Así, se amplía el espectro del grito de lo excluidos que se suman a los movimientos sociales. No solo la sociedad civil que se

1 Una cronología de los centros de derechos humanos en el país se puede consultar en "¿Qué son los Derechos Humanos?", Colección Munditos Serie Derechos Humanos, Otros Mundos AC/Chiapas, México 2010, <http://otrosmundoschiapas.org/materiales/%C2%BFque-son-los-derechos-humanos/#more-229>

2 Castro Soto, Gustavo, "El Modelo Corporación-Nación" de Gustavo Castro Soto, Chiapas, México 2005, <http://otrosmundoschiapas.org/index.php/modelo.html?start=49>

3 Véase campaña para dismantelar el poder corporativo en <http://www.stopcorporateimpunity.org/> y <http://www.otrosmundoschiapas.org/index.php/modelo.html>

4 Véase por ejemplo: "El capitalismo (neoliberal) ha muerto. ¡Viva el capitalismo corporativista!" de *Alberto Rabilotta, ALAI*, febrero de 2013; <http://www.otrosmundoschiapas.org/index.php/modelo.html>

5 Capote Figueroa, Nieves, "La Última Fase del Capitalismo: El Modelo Corporación-Nación", El Escaramujo No.2, Primera Parte, <http://otrosmundoschiapas.org/index.php/component/content/category/118-el-escaramujo.html?start=20>

aglutina en diversas formas jurídicas reconocidas por el Estado, sino hasta los que no son parte de la estructura de gobierno ni para el gobierno, los que independientemente de su posición en la estructura social, podrían hacer algo para transformar la realidad en que vivimos frente a una crisis que golpea a todos excepto a la clase cada vez más rica del planeta.

Bajo el Modelo Corporación-Nación, las transnacionales pretenden ponerle precio y dueño a toda la realidad existente en el planeta y más allá de ella. Lo tangible y lo intangible, los valores culturales, los productos culturales e históricos, los olores, colores, sabores, procesos, procedimientos, y hasta cualquier manifestación de vida o función de la naturaleza como la llamada “economía verde”. Es un extractivismo voraz primario y exportador cuando hablamos de los bienes comunes naturales, pero también de los bienes comunes en general. Y más allá de ello un extractivismo en todo sentido, pues la dinámica económica y financiera va absorbiendo de la sociedad toda riqueza; despojando de dinero, bienes, derechos, casa, educación, salud, agua, tierra, comida, justicia, seguridad y hasta la vida misma. Extirpando todo lo posible y generando sus mecanismos estructurales para lograrlo. Esto pone en conflicto y cuestiona las alianzas, composición, identidad y estrategias, entre otros elementos, al movimiento social, lo que abordaremos más adelante.

Es la década de grandes modificaciones constitucionales para facilitar el acceso de las inversiones del capital trasnacional

Con el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, en Chiapas, ellos insisten en el concepto de “La Señora Sociedad Civil” mientras otros movimientos reivindican los derechos civiles como vías para la transformación. Que el Estado reconozca al ciudadano, los derechos ciudadanos, la ciudadanía, al “civil”. Los derechos del “civil” legalmente reconocido en contraposición a los ilegales no reconocidos por el gobierno como los alzados en armas, y a la par el boom de los centros de derechos humanos. Otros buscaron como estrategia la *incidencia política*, fuera de la militancia partidista, para que el que toma decisiones lo hiciera en función de las necesidades de la mayoría, para que el cambio se produjera de arriba hacia abajo.

Para algunos movimientos era indispensable el reconocimiento civil de contar con una identidad, un nombre, una credencial para votar, una clave ciudadana, un acta de nacimiento. Existir ante el Estado que ahora abandona a sus gobernados en aras de implementar políticas de ajuste estructural y dar paso a las corporaciones. La exigencia de reivindicar a la “sociedad civil” también es reclamada por el sector empresarial para que se reconozcan sus derechos. Aunque también el sector religioso pretendió reivindicar sus derechos civiles para incidir en el Estado. En fin, el concepto de sujeto de cambio y transformación se vio obligado a ampliar el espectro que abarcara a todos los sectores golpeados por las políticas neoliberales. Y los zapatistas nos advirtieron de esto.

Pero en la medida en que avanza el modelo Corporación-Nación se visibilizan más los “no civiles”, el no reconocido o identificado oficialmente por el sistema, por el Estado ni por el poder económico; los que no tienen un documento que los acredite, los sin papeles; el indocumentado, el desplazado, los jóvenes, las lesbianas, los gays, los llamados ilegales; los sectores no reconocidos como sujetos de cambio; los indígenas, los presos, los jubilados, los discapacitados; los migrantes

El EZLN cuestionó también el concepto de poder: “mandar obedeciendo”

que en su momento fueron económicos, luego políticos, luego contratados por Canadá y Estados Unidos para trabajar en sus tierras y luego devueltos a sus basureros humanos, y al final los migrantes climáticos y ambientales. Los indígenas de la Selva Lacandona nos dieron esta lección. Los zapatistas nos hicieron voltear a ver el rostro identitario de cada quien.

La sociedad demanda ahora el derecho de existir. Vivir con dignidad en medio de una crisis terminal de capitalismo que arrasa con todos en su galopante carrera de acumulación. Y no solo a los civiles sino a toda aquella persona excluida del capitalismo y que, sin embargo, es sociedad, es humano, es humana, es persona. Y así, más allá de la sociedad civil surgen todas las personas del movimiento social, donde todos y todas valen, que se inconforman ante este sistema y se lanzan a transformar este mundo hegemonizado por el capitalismo y en la búsqueda de otros mundos posibles.

Con el alzamiento del EZLN y de otros movimientos indígenas en América Latina como en Perú, Colombia, Ecuador, Panamá, Honduras, Guatemala, entre otros, irrumpen los pueblos originarios en el escenario de la transformación y cuestionan que el sector obrero de la teoría marxista ya no es el único sujeto de cambio y transformación. Ya no es la dictadura del proletariado quien tiene que tomar el poder del Estado capitalista. Y que no queremos más dictaduras. Aunque también ha sido la principal estrategia de la transformación para los partidos comunistas, de izquierda y de otros movimientos. Para otra corriente la estrategia sería cabildear el poder, ahí “donde se toman las decisiones”; y para otros seguirá siendo la “incidencia”. Habrá para quienes, sin la toma del poder, es absurdo pretender cambiar al mundo.⁶

El EZLN cuestionó también el concepto de poder: “mandar obedeciendo”, procurando que la clase política obedeciera los deseos de la sociedad y no sus propios intereses y al servicio del gran capital. Pero existía en el fondo el mismo problema, ver la realidad y transformación desde y en la misma pecera: en el marco del capitalismo. Por ello, los movimientos sociales empiezan a replantearse la necesidad de cambiar de sistema, no “transformar” que de fondo significa cambiar la forma y no la sustancia. Es decir, no peinar, adornar, dorar, humanizar al sistema capitalista lo cual es imposible, sino cambiar radicalmente de sistema y construir otros mundos posibles. Con ello iniciaría en la década del 2000 la búsqueda por definir nuevos paradigmas anti sistémicos. Para algunos será el paradigma del Socialismo del Siglo XXI, el Buen Vivir u otras formas de construir realidades radicalmente diferentes al capitalismo⁷.

Así, con la lucha en Seattle contra la OMC en 1999, se abre un nuevo marco de lucha de los movimientos sociales y se enfatiza en la lucha anti-sistémica. Globalifóbicos, anti sistémicos, entre otros conceptos fueron llamados los movimientos sociales que marcarán la primera década del siglo XXI.

6 Así lo ve Carlos Antonio Aguirre Rojas en su libro “*América Latina en la Encrucijada/Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna*”, p. 86, en la 7ª. Edición de Contrahistorias, México, 2009.

7 Castro Soto, Gustavo, “¿Qué Significa Hoy Ser Antisistémico?”, Chiapas, México, 2008, <http://otrosmundoschiapas.org/materiales/category/folletos/coleccion-alternatos/>

La década de 2000 al 2010 estuvo caracterizada por el nacimiento de muchos movimientos sociales que marcan una etapa diferente y bajo la inspiración zapatista. La Convergencia de Movimientos de los Pueblos de las Américas (COMPA) se definió en el 2000 como un movimiento anti sistémico, con el objetivo de derrocar el capitalismo, pero siempre en la lógica de la resistencia haciendo falta la lógica de alternativas al sistema. Luego arranca el Foro Social Mundial (2001) en contraposición al Foro empresarial de Davos, y se aglutinaron y formaron más expresiones regionales y nacionales del movimiento social. Sin embargo, luego del atentado del 11 de Septiembre de 2011, toda acción del movimiento social fue interpretada como terrorista.

En esta década se fortalecen las redes contra los agroquímicos, los transgénicos, los residuos tóxicos; las redes contra carreteras, las altas tarifas de energía eléctrica, los parques eólicos; contra la militarización, las incineraciones, los monocultivos forestales; contra los TIC, el Plan Puebla Panamá, el IIRSA, la deuda externa y otras expresiones de integración económica del gran capital. Surgen por todos lados diversas expresiones del movimiento urbano populares, las redes de productores y productoras, las luchas magisteriales; la lucha por la defensa de los migrantes, de los perseguidos y sepultados por todo el territorio nacional. Mientras, los sindicatos fueron perdiendo la batalla frente a las policías neoliberales de exterminio, la eliminación de los derechos laborales, el desempleo, las maquilas, la guerra corporativa contra los sindicatos y el avance tecnológico que los fue haciendo obsoletos.

Podemos destacar en esta década especialmente la lucha contra el ALCA y otros tratados de libre comercio; el boom minero y el movimiento anti minero; la atención sobre el cambio climático y su agenda multilateral; la lucha contra los transgénicos; y la llegada al poder de los gobiernos de “izquierda” que confrontaron a los movimientos sociales y fuertes debates que permanecen hasta hoy en día. En el caso de la lucha contra el ALCA fue el eje articulador y la perspectiva que unió la lucha de los movimientos sociales en todo el continente. Esta fue la agenda social más consensuada entre los movimientos. Sin embargo, cuando los Estados Unidos cambió la estrategia para consolidar los objetivos de un ALCA derrotados, por medio de acuerdos de libre comercio y bilaterales, el movimiento social perdió su rumbo, su horizonte y su eje articulador en el continente hasta generar una crisis de horizonte y estrategia, y superposición de articulaciones.

Ahora el sujeto político de la transformación es el movimiento social que en su conjunto y diversas expresiones se plantean movimientos anti sistémicos, ya sean rurales, indígenas, campesinos, obreros, urbanos, clase mediera, pobres, etc. Ya todos se van sumando a la pobreza de manera acelerada. Se le reclaman al Estado sus funciones de seguridad. Un Estado fallido, en ocasiones un narco Estado o en manos de los intereses corporativistas, y cada vez más bajo el poder de los grandes negocios fuera del sistema legal capitalista: la trata de personas, el tráfico de armamentos, el narcotráfico y todos los mayores intereses que generan acumulación de capital.

Si bien se empieza a gestar desde el año 2006, es a partir de 2010 cuando empieza a florecer poco a poco entre los movimientos sociales la alerta contra el Tratado Trans Pacífico (TTP)⁸ que sería

8 Castro Soto, Gustavo, “¡Alerta!, Acuerdo Trans Pacífico/ El Peor Acuerdo Comercial”, El Escaramujo No. 29; Chiapas, México, enero 2013; <http://otrosmundoschiapas.org/index.php/component/content/article/118-el-escaramujo/1441-el-escaramujo-29-ialerta-tratado-transpacifico-ttp-el-peor-acuerdo-comercial.html>

anunciado como el Tratado de Libre Comercio más ambicioso jamás impuesto por la dictadura del capital, para disputarle a China la hegemonía del capitalismo.

En medio del contexto de la recesión de 2008 y la crisis que se fue agudizando a partir de 2010 con la explosión de la deuda en España, Italia, Grecia, Estados Unidos, así como el anuncio de las negociaciones de un tratado de libre comercio entre Estados Unidos y Europa, del llamado de México a un Tratado de Libre Comercio con Centroamérica, entre otros sucesos, el movimiento social pone con mayor énfasis la necesidad de construir otra realidad diferente al capitalismo que pretende ahora disfrazarse de economía verde en su siguiente fase de acumulación de capital caracterizado por el extractivismo⁹. Por ello, a inicios de la presente década inicia una reflexión más profunda entre los movimientos sobre el concepto del extractivismo corporativista. Mientras tanto, el capital sigue su ritmo incesante de acumulación.

Se conforman nuevos escenarios para los movimientos sociales y así pasamos de la sociedad civil al movimiento social; del movimiento popular al movimiento social; o de los partidos comunistas a los partidos de “izquierda”. Las corporaciones se vuelven el objeto de confrontación de la sociedad. Ya no es solo contra el Estado sino con los sujetos beneficiados por la acumulación del capital: las corporaciones. Se habla ahora del poder de las corporaciones, de dismantelar a las corporaciones, del asalto de las corporaciones, del acaparamiento de tierras de las corporaciones, del capitalismo corporativo, entre otros conceptos que gritan la necesidad de otro marco conceptual para caracterizar la situación actual: el Modelo Corporación-Nación.

Se le reclaman al Estado sus funciones de seguridad. Un Estado fallido, en ocasiones un narco Estado o en manos de los intereses corporativistas

Algunas conclusiones

Por tanto, frente a la crisis sistémica y terminal del capitalismo, ya no basta para cambiar al mundo la conciencia de clase ni la opción de clase, sino la conciencia de la humanidad, planetaria, ante la grave crisis climática. Tampoco basta entender que la transformación pasa por el control y apropiación de los medios de producción capitalista, sino en construir otros mundos posibles. Que no se puede transitar a otros mundos posibles por medio de otra dictadura hegemónica, aunque sea la del proletariado. Que el proletariado no es el único sujeto de construcción de realidades nuevas. Que el pueblo no es el único afectado por el voraz capitalismo, sino la sociedad en su conjunto, la humanidad y su supervivencia la que está en juego. También se cuestiona que la mercancía sea el único objeto-medio de la acumulación de plusvalía ante la riqueza atesorada por la especulación de

⁹ Castro Soto, Gustavo, “¿Qué es el Modelo Extractivo Minero”, El Escaramujo No., 31, Chiapas, México, enero 2013; <http://otrosmundoschiapas.org/index.php/component/content/article/118-el-escaramujo/1451-el-escaramujo-31-ique-es-el-modelo-extractivo-minero.html>



las Bolsas de Valores. Como tampoco se puede entender la lógica de la acumulación sin la lógica de la deuda externa. Y es que el marxismo no podía resolver ni responder a un sinfín de problemáticas que desataría la lógica de acumulación de capital más de cien años después.¹⁰

En fin, el movimiento social ha abarcado diversos ámbitos de la realidad. Veamos algunos ejemplos: movimiento #132, movimiento 15M, movimiento afro descendiente, movimiento al socialismo, movimiento altermundista, movimiento ambientalista, movimiento anarquista, movimiento animalista, movimiento anti-Apartheid, movimiento antiglobalización, movimiento antimilitarista, movimiento anti minero, movimiento antinuclear, movimiento armado, movimiento campesino, movimiento ciudadano, movimiento conservacionista, movimiento contra el feminicidio, movimiento contra el racismo, movimiento contra la deuda externa, movimiento contra la tortura, movimiento contra las represas, movimiento contra los desahucios, movimiento contra las TIC, movimiento cooperativista, movimiento de alcohólicos anónimos, movimiento de conciencia negra, movimiento de defensa del consumidor, movimiento de la sociedad civil, movimiento de liberación animal, movimiento de liberación nacional, movimiento de los indignados, movimiento de los trabajadores, movimiento de reconciliación, movimiento de resistencia, movimiento de trabajadores campesinos, movimiento de víctimas y afectados climáticos, movimiento del software libre, movimiento eco socialista, movimiento ecologista, movimiento estudiantil, movimiento familiar cristiano, movimiento feminista, movimiento gay, movimiento guerrillero, movimiento hippie, movimiento independentista, movimiento indígena, movimiento juvenil, movimiento lésbico, movimiento magisterial, movimiento nacionalista, movimiento obrero, movimiento okupa, movimiento pacifista, movimiento piquetero, movimiento popular, movimiento por el socialismo, movimiento por la justicia climática, movimiento por la paz con justicia y dignidad, movimiento por la paz, movimiento por los derechos civiles, movimiento pro-mejoramiento de la vivienda, movimiento radialista, movimiento rastafari, movimiento revolucionario, movimiento sindical, movimiento sin maíz no hay país, movimiento sin tierra, movimiento social antifranquista, movimiento solidarista, movimiento urbano popular, movimiento vecinal y movimiento zapatista, entre otros.

Todos pueden ser parte de expresiones anti sistémicas temáticas, sectoriales o regionales. Son movimientos contra las distintas expresiones de afectación del capitalismo que desde su inicio se ha identificado como el principal enemigo, pero cuya diferencia lo han marcado las diversas estrategias y paradigmas para emanciparse de este dominio. Sin embargo, una verdad dolorosa es que todas las expresiones sociales no han logrado detener la lógica de la acumulación, aunque ésta tiene un límite político, económico, financiero, social, cultural y planetario. Sin embargo, no hay imperio que no haya sucumbido en sus propias contradicciones insostenibles e insustentables. Ninguno ha sido eterno, como tampoco lo será el imperio de las trasnacionales.

En el proceso histórico de los movimientos sociales, hay expresiones más reformistas y otros más anti sistémicos referidos estos últimos a aquellos que se definen contra el sistema capitalista y una práctica política coherente. Unos movimientos luchan contra las diversas expresiones del capitalismo, ya sea evitando las políticas gubernamentales o sus megaproyectos. Por ejemplo, contra el avance de las inversiones mineras, represas, plantaciones forestales, carreteras, gasoductos,

¹⁰ Sobre esto se puede consultar un interesante artículo de Eduardo Gudiñas: "Hoy en América Latina, Marx, ¿sería extractivista?", ALAI, 2013, <http://www.otrosmundoschiapas.org/index.php/modelo.html>

Ya no basta para cambiar al mundo la conciencia de clase ni la opción de clase, sino la conciencia de la humanidad, planetaria

oleoductos, monocultivos, inversiones turísticas, depredación de manglares, inversiones inmobiliarias, entre otros. Por otro lado hay movimientos que se lanzan en la búsqueda de las llamadas alternativas que nosotros llamamos Alter-Natos¹¹. Esta es la respuesta a la necesidad no solo de resistir activamente al avance de la depredación y la acumulación incesante del sistema capitalista sino a la construcción de otras formas de vida anti sistémicas.

En este caminar, los movimientos sociales se encuentran tarde o temprano con algunos conflictos que tiene que solucionar. Son problemas y cuestiones inherentes al proceso político de los movimientos sociales en América Latina que han marcado rupturas y divisiones al seno de los movimientos si estos conflictos no se resuelven positivamente. Como por ejemplo, su relación con los grupos armados, con los gobiernos de izquierda o derecha, con los partidos de izquierda. Pero también se enfrentan tarde o temprano a cuestionar su identidad, el sujeto de transformación, sus alianzas, su concepción del poder, sus estrategias, sus fuentes de financiamiento, sus actitudes patriarcales, su representatividad, su conducción, entre otros conflictos. Y depende de cómo el movimiento social resuelva estos conflictos que se enfrenta hoy en día, saldrá o no victorioso. Si los resuelve a su favor, su vida prolongará horizontes más largos de lucha y se lograrán otros mundos posibles.

Los conflictos del movimiento social

Los zapatistas, el movimiento zapatista, como diversas expresiones de los movimientos sociales, tarde o temprano se han enfrentado con conflictos o puntos de inflexión. Son problemas y cuestiones inherentes a su proceso político en América Latina y El Caribe que han marcado rupturas y divisiones al seno de ellos si estos conflictos no se resuelven positivamente.

Existen muchos más conflictos de los aquí enunciados y analizados de manera resumida. No son todos y tampoco están mencionados bajo ninguna jerarquización u orden de aparición. Pero todos ellos están íntimamente relacionados.

Aunque no es momento de profundizar sobre la teoría de los conflictos sociales, aquí entenderemos el conflicto en los movimientos sociales como el momento en el que tarde o temprano, inexorablemente, para lograr sus fines, se enfrentan a realidades tan diversas que deben tomar una serie de decisiones que le generan choques internos ya que involucran valores, intereses, culturas, contextos, prejuicios, oportunidades, diversidad de criterios y opiniones, formación política, actitudes, visiones, experiencias, memoria histórica; o principios políticos, morales y éticos.

**involucran valores,
intereses, culturas,
contextos, prejuicios,
oportunidades,
diversidad de criterios
y opiniones, formación
política, actitudes,
visiones, experiencias,
memoria histórica**

11 Castro Soto, Gustavo, "Qué significa hoy ser anti sistémico? *Op Cit.*

Los conflictos generan problemas, tensiones y pueden presentar dos o más posibilidades de salida o solución, de acciones incluso contrapuestas o antagónicas. Sin embargo, en ocasiones se niega que haya un conflicto o se plantea el reto de cómo resolverlo favorablemente al interior de los movimientos sociales. En muchos de ellos no se trata de ganar o perder entre dos partes en disputa, o de implementar la teoría de la resolución de conflictos, sino que tienen que ver con posiciones políticas y estratégicas.

1) El movimiento social y su definición

Algunas definiciones ubican al movimiento social como la conformación de grupos orgánicos y estructurados; y/o de grupos no formales ni organizados; o de los anteriores además de las personas en lo individual que no están vinculadas a ninguna estructura organizativa. Pero todas caminando hacia un mismo objetivo. Existen personas o expresiones colectivas que son parte del movimiento social pero no se asumen como tal, no se dan cuenta o no hay plena consciencia de serlo. Pero también hay quienes se asumen en la definición, pero su práctica política no parece corresponder a ella.

Otras definiciones parten del origen de clase (movimiento popular), sectorial (movimiento campesino) o temático (movimiento contra los transgénicos). Lo cierto es que la definición determina la vida, dinámica y el futuro del movimiento social. La definición encierra así posibilidades diversas de alianzas, de inclusión o exclusión. De quienes se sienten “dueños” del cambio social, “vanguardia”, “élite” o los únicos sujetos de la construcción de realidades anti-sistémicas; o de quienes son conscientes de ser parte de un colectivo amplio, plural, incluyente y diverso con un horizonte común pero que requiere articularse. Esto implica una mayor humildad para sostener unas relaciones horizontales.

En ocasiones se confunde al movimiento social y/o al sujeto político de transformación con diversas expresiones organizativas particulares como pueden ser sindicatos, frentes, federaciones, confederaciones, redes, coaliciones, organizaciones, colectivos, consejos, asociaciones, convergencias, centrales, cooperativas, alianzas, uniones, asambleas, coordinadoras, entre otras manifestaciones. Todas son parte del movimiento social, pero no lo agotan. Y es que el movimiento social tiene que aglutinar a todas ellas bajo un proyecto político común de transformación. Por eso es movimiento, y por eso es social.

También se dan movimientos sociales fantasmas, o que se convierten en un mito mediático pero que no convocan, provocan ni evocan nada. Otros tienen características mercenarias.

En torno a la definición se vive una especie de esquizofrenia política. Cuando ronda en el ambiente la definición del movimiento desde la perspectiva de clase, como el movimiento popular, los que no se sienten tan “pueblo” o tan “pobres”, sino clase medieros, por ejemplo, tratan de ver cómo hacerlo, cómo encajar; pero en el fondo sienten que suplantando un lugar social que no les corresponde y al mismo tiempo no pueden estar alejados de añorar una transformación, de sentirse parte de este movimiento de transformación. Pero esta definición les estorba y no saben cómo resolverlo. Sin embargo, para otros sectores esta definición es muy cómoda, porque es la forma de no hacerse

responsables de la realidad, de no transformar nada, de no comprometerse con el cambio, de no articularse.

Nosotros entendemos el movimiento social como el conjunto de expresiones organizativas regionales, temáticas, sectoriales, e incluso personas, que plantean un horizonte político de largo plazo anti capitalista hacia donde quieren mover el mundo.

2) El movimiento social y su composición

Aunque abordaremos este tema desde otras perspectivas, la cuestión sobre quién compone al movimiento social, quién es su sujeto, marca muchos deslindes y divisiones. Tradicionalmente, desde la óptica marxista, es el obrero industrial el sujeto político de transformación. Pero esta concepción ya ha sido rebasada aunque todavía hay quienes se niegan a verlo.

No basta la consciencia de clase, sino que es necesaria la consciencia sobre el futuro de la humanidad.

En otros momentos se ha identificado en la composición exclusiva del movimiento social al sector indígena cuando irrumpió en el escenario político en América Latina. O al sector campesino o con suerte a la unidad del campesino y el proletariado u obrero. Bien, da igual, ya que de fondo está la pugna por los protagonismos y rechazar la participación política de otros sectores. Se mantiene el peligro de idealizar a un sector con un halo de pureza ideológica, política y ética. Sin embargo, la corrupción, el robo, la violencia de género, los líderes vendidos al sistema, las incoherencias políticas y éticas, los errores de análisis y estrategias, las actitudes y acciones patriarcales, los que terminan recibiendo fondos de la banca multilateral, entre otros males del movimiento social, no son monopolio de un sector del movimiento, sino incluso en cualquier sector de la derecha, entre ricos y pobres, en el norte y en el sur, o en partidos como en empresas. En todos lados. Es un problema humano. Por tanto, estos males no extrañan encontrarse no sólo en Ong's sino también en movimientos y organizaciones indígenas, campesinas, obreras, temáticas, colectivos, cooperativas, sindicatos, etc. Uno de los conflictos en este sentido ha sido acusar a unos de todos esos males y eximir a priori a otros de ellos.

También ha sido oportunidad para que otros sectores o movimientos se deslinden de la responsabilidad de tomar un papel activo en la implementación de un proyecto político anti sistémico. O se argumenta que es necesario respetar la voluntad de los verdaderos sujetos del movimiento social: el pueblo, los campesinos, los obreros, etc. La negación a la responsabilidad política de sumarse al proceso de construir nuevos alter-natos se sustituye también por el “acompañamiento”. Con esto, se “acompañan” los procesos hasta donde puedo o quiero; o hasta donde tengo tiempo o dinero, al fin y al cabo no es “mi responsabilidad última” el cambio, sino el accionar de los pobres. “Yo sólo soy un instrumento de acompañamiento” disfrazado de respeto para no mancharse las manos de lodo. Y este es uno de los principales argumentos de muchas Ong's.

Con todo, consideramos que no hay sujeto político a priori, sino que este se construye según la coyuntura. De acuerdo con Rauber¹², la clase obrera industrial ya no es el parámetro del sujeto de cambio revolucionario sino la sociedad en su conjunto articulada en un proyecto político. Hoy por hoy el obrero industrial, cada vez en menor cantidad y controlados por las leyes laborales impuestas por las corporaciones, no es el único explotado, no es la única dirección que explica la plusvalía ni la acumulación de riqueza del capitalismo. Por ello no se puede hacer una aplicación dogmática del marxismo. Lo que está ahora en juego es la sobrevivencia del planeta y de ese tamaño es la construcción del sujeto de cambio.

Desde otra perspectiva, no son los pobres económicos los únicos afectados por el capitalismo ni los únicos responsables de combatirlo y buscar alternatos, sino de toda la sociedad excluida, explotada y enajenada por el sistema. No basta la consciencia de clase, sino que es necesaria la consciencia sobre el futuro de la humanidad. Así, la composición del sujeto del movimiento social, el análisis que se hace de él y de otros, quién está adentro y quién está afuera, es uno de los primeros momentos de manifestación de conflictos en el movimiento social.

3) El movimiento social y la toma del poder

Esta realidad llega cuando los movimientos sociales se topan con la decisión respecto a la toma de las estructuras del poder del Estado. Esto nos ha dicho la tradición marxista: la dictadura del proletariado y al final la desaparición de clases. Pero, ¿es posible la transformación desde la lógica del Estado capitalista? Tal cuestionamiento acorrala a los movimientos desde la experiencia y se preguntan en un momento de la lucha si su siguiente paso “natural” y necesario es la toma del poder del Estado para dar el paso definitivo a la transformación. Ya sea como partido político o apoyando la agenda política de un partido y/o de candidatos determinados. Esto cuestiona también la identidad del movimiento social.

Los rompimientos han sido fuertes y decisivos para algunos movimientos sociales en estos momentos de la lucha anti sistémica. En América Latina y El Caribe vemos claramente estas disyuntivas entre quienes consideran que solo con la toma del poder del Estado cambiará la situación de arriba hacia abajo; y quienes han desechado ya la vía político electoral y se lanzan por la vía de la resistencia permanente contra el capitalismo, por la campesina, por la autonomía, por la búsqueda de diversas alternativas al capitalismo, por la autosuficiencia, por la sobrevivencia, por la adaptación, entre otras muchas vías. Este análisis es crucial para los movimientos sociales.

Es aquí donde el horizonte bifurca opciones diversas y el movimiento pierde su fuerza, las organizaciones se dividen, se fracturan, se confrontan y hasta las familias pierden su parentesco. Pareciera entonces que los procesos electorales, sobre todo cuando los gobiernos llamados de “izquierda” ven altas posibilidades de acceder al poder, van marcando las coyunturas políticas para la transformación sin que se construyan otros escenarios políticos donde se disputen los proyectos y la emancipación versus la hegemonía del capital.

12 Rauber, Isabel, “América Latina/Movimientos Sociales y Representación Política/Articulaciones”, primera edición dominicana, Consejo de Unidad Popular, julio de 2003.

Aunque con la caída del muro de Berlín, de la Unión Soviética y del fin de la Guerra Fría, los partidos comunistas se desdibujaron, observamos cómo la lógica partidista y de contención electoral sigue presente. Por ello el movimiento obrero se convirtió en partido obrero, o al menos la clase política de hoy que plagia su nombre pretende representar sus intereses; o el movimiento popular en partido popular; el movimiento ecologista en partido ecologista; el movimiento revolucionario en partido revolucionario institucional, unidad revolucionaria o partido de la revolución democrática. La convergencia de movimientos en partido convergencia; el movimiento por el socialismo en partido socialista; el movimiento verde en partido verde; el movimiento de los trabajadores en partido de los trabajadores; el movimiento de izquierda en partido de izquierda unida; el movimiento de liberación nacional en partido de liberación nacional; el movimiento de reconciliación en partido de reconciliación nacional; el movimiento ciudadano en partido ciudadano; el movimiento nacionalista en partido de acción nacional o partido nacionalista; entre otras transformaciones. Un ejemplo a otro nivel es el llamado *Movimiento Nacional* en España que entre 1939 a 1975 fue el mecanismo fascista para controlar la vida pública y privada durante el franquismo. Por tanto, este conflicto de convertir al movimiento popular en partido político sigue latente. Todavía hay quienes manifiestan con insistencia y verdad absoluta que sin la toma de la presidencia del país, de las estructuras del Estado burgués, no es posible la transformación. Así lo piensa no sólo Immanuel Wallerstein sino incluso Rauber¹³, por mencionar tan solo algunos.

Sin embargo, actualmente, ante el desencanto de los sistemas electorales por los fraudes de los candidatos que una vez hechos gobierno olvidan sus promesas, de los congresistas que aprueban leyes a favor de las transnacionales, de los presidentes empresarios y empresariales, y del discreto encanto del poder que corrompe, el movimiento social debate ya no solo en el cuestionamiento de si esta vía es el camino indispensable, natural y obligado para la transformación, sino incluso como una estrategia más, entre otras muchas, para lograr el cambio anhelado. Si votas o no votas; si votas de por mientras; si el voto útil o inútil; si anulas el voto; si votas por el menos peor; si votas para ganar tiempo; si votas por castigo; si te digo o no te digo por quién voto; si todo el movimiento o la organización votamos por el mismo; que si votas ya no eres mi amigo ni mi aliado; que con el voto le das juego al sistema; que la abstención hace juego a la derecha; que es parte de mi derecho y de la democracia... En fin, todo esto sigue siendo parte de las discusiones al seno de los movimientos sociales.

Consideramos que la construcción de una realidad distinta al sistema capitalista se construye de muchas formas, desde muchos ángulos. Que el mecanismo electoral podría ser un momento de una estrategia geopolítica según ciertas coyunturas, pero no es la vía que agota el paradigma de transformación, ni la transformación misma.

Aunque con la caída del muro de Berlín, de la Unión Soviética y del fin de la Guerra Fría, los partidos comunistas se desdibujaron

13 Rauber, Isabel, *Op. cit.*

4) El movimiento social y su proyecto político

No solo la falta de una agenda común pervierte los procesos, desorienta las estrategias y provoca jaloneos para caminar por diversas veredas hacia salidas inciertas. Y en estos jaloneos todo mundo grita para convencer que su puerta es la mejor salida. Pero existe algo más radical y profundo: un proyecto político de transformación de largo plazo. El horizonte anhelado que para unos se llama Buen Vivir, para otros el Socialismo del Siglo XXI, otro sistema anti capitalista u Otro Mundo Posible. Y para nosotros, Otros Mundos.¹⁴ Pero este proyecto político tiene muchos supuestos. Depende de qué se entiende por transformación, por capitalismo, por el diagnóstico del sistema, por transición, por el paradigma de emancipación, entre otras interrogantes que damos en ocasiones por supuestamente entendidas y consensuadas.

Desde esta perspectiva, hay movimientos sociales que se han planteado horizontes más cortos y de mediano plazo: tumbar a un presidente o a un gobernador. E independientemente de que lo alcanzan o no, hasta ahí llegan, sin posibilidades de proyectarse más allá, de reformular el horizonte, y el movimiento social se desvanece mientras no falta quien pretenda sacar jugo político. Es como el cimarrón que al emanciparse del dominio que lo esclaviza se pregunta: ahora, ¿pa' dónde corro?

¿Cómo se construye, replantea y actualiza el proyecto político al interior del movimiento social? Y existen otros retos ingentes: ¿cómo establecer el objetivo del movimiento social?, ¿de qué forma? Esto es fundamental ya que la utopía, el proyecto político, el sueño de una realidad diferente al capitalismo dura según qué tan lejos se lanza la piedra. Por ello observamos diversos tipos de movimientos sociales desde la perspectiva de su alcance: inmediatista, cortoplacista, reivindicativo; o algo más de carácter estratégico, de largo plazo. Así, el movimiento social, con un sujeto de transformación amplio y plural, tendrá más vida en la medida en que definen su horizonte de lucha y transformación. Y hay más movimiento social mientras este proyecto es compartido por más sectores sociales y con impacto global, sistémico, estructural.

5) El movimiento social y su identidad

Ante la realidad abierta que vive el movimiento social, no se salva de una pregunta crucial política y filosófica: ¿quiénes somos?; ¿está destinado a ser siempre oposición social o tomar las estructuras de poder del estado?; ¿es un instrumento o un actor de construcción de una realidad diferente?; ¿es un peldaño o escalón para transitar a otro tipo de actor político?; ¿tiene que convertirse en partido político?; ¿en clase política?; ¿o en movimiento armado? El movimiento social ¿es una transición o tiene su identidad propia? ¿Su identidad está hecha para incidir en el Estado o también es un actor de construcción de realidades nuevas?

Para la clase política el movimiento social es un peldaño para luego seguir la lucha y disputar el proyecto político en otros escenarios convirtiéndose en clase política, por las vías institucionales

¹⁴ Ya hemos hablado de las características que para nosotros debe tener otro sistema que no sea el capitalismo. Ver ¿Qué significa hoy ser Anti Sistémico?, de Gustavo Castro, Otros Mundos AC; Chiapas, México, 2008; <http://otrosmundoschiapas.org/materiales/alternatos-nro-1-%C2%BFque-significa-hoy-ser-antisistemico/>

y con las reglas establecidas por quienes ostentan el poder del Estado y del sistema capitalista. Esto es, desde los escenarios controlados por el estado y la clase política: el Congreso. Es cuando el gobierno en turno conmina al movimiento social en resistencia disputar los proyectos políticos en la cámara de diputados o senadores, desde la identidad de partido político; en la competencia electoral por la presidencia u otros niveles de gobierno donde están los “escenarios democráticos”, “republicanos” y “legales” aunque no sean legítimos. Así, pasar de la identidad de militante en el movimiento social a convertirse de repente en un político de la clase política, como una especie de mutación sociopolítica de la noche a la mañana.

De esta forma hemos observado cómo grandes cuadros militantes en el movimiento social ingresan a este escenario con otra identidad, la de un político, la de un funcionario que sueña que desde la esfera del poder, cambiará las cosas. Muchos se quedan ahí y se instalan, se ven fascinados por el discreto encanto del dinero y del poder. Y otros, los que pueden, regresan al movimiento social.

Por otro lado se argumenta que hay que conocer desde adentro al enemigo. Que es la oportunidad de incidir, de detener ciertos proyectos o políticas. Sin embargo, hay para quienes desde el “estado burgués y capitalista” no se puede construir una realidad diferente al capitalismo. Que no se puede construir algo distinto dentro del mismo sistema ya que no mutará y mucho menos por la acción heroica y sacrificada del militante que en muchas ocasiones son cooptados por el sistema y terminan como fieles aliados al mismo. Por ello, en los gobiernos de derecha está lleno de ex militantes de izquierda.

No se trata de que el movimiento social se convierta en partido político pues no necesariamente conlleva la vocación de la clase política

También para los grupos armados o guerrilleros, a excepción posiblemente solo del zapatismo, la transformación sólo se logrará apropiándose de las estructuras del poder del Estado por la vía armada. Y en este contexto, el movimiento social es solo un escalón para llegar a la plenitud revolucionaria, dirían unos; transformadora, dirían otros. Y quien se “instale” ahí en el movimiento social se queda en el camino de la evolución revolucionaria. Sin embargo, al final de cuentas, esta posición también van en el mismo sentido: tomar el poder del estado capitalista.

Consideramos que el movimiento social sostiene cualquier horizonte, estructura, sueño o utopía. No se trata de que el movimiento social se convierta en partido político pues no necesariamente conlleva la vocación de la clase política. Ni es su fin, ni su aspiración. Posiblemente se requiera de los dos elementos: un pueblo claro de lo que quiere, movilizad y organizado; y un gobierno nuevo que enfrente el poder imperial, la hegemonía del capital, las estructuras multilaterales capitalistas y el poder de las corporaciones transnacionales encaminándose hacia una transición.

6) El movimiento social y el paradigma de emancipación

Entendemos por Paradigma de Emancipación a la forma, acción o las acciones que rompen con los mecanismos de dominación el Sistema Capitalista¹⁵. Aunque esto está muy relacionado con la Estrategia, la forma de emanciparse no lleva incluido el horizonte, el Proyecto Político, la utopía, el sueño o el nuevo sistema que queremos construir. Es cuando se afirma que se sabe lo que no se quiere, pero no se sabe lo que sí se quiere. De esto hablaremos más adelante. Por lo pronto abordamos lo más primario que es el modo de emanciparse del dominio capitalista. Para algunos el debate central está en que la liberación del domino capitalista se empieza por lo personal, por la familia, por las prácticas cotidianas, por el tipo de consumo, por las actitudes concretas. Por ahorrar el agua o la energía; por reciclar, usar bicicleta y no consumir a las grandes transnacionales, etc.

Para otros el problema es global, estructural, de combate del sistema capitalista. Esto implica seguir la agenda global, hacer hincapié en los problemas estructurales de la pobreza, la deuda, la violencia, la acumulación del capital; de señalar a las transnacionales quienes más contaminan y generan cambio climático, huella ambiental, el mayor gasto de agua y energía, el mayor consumo de minerales, de alimentos, de todo. Pero ya que ambos extremos justifican no atender el otro extremo, hay quienes consideran que el problema es *glocal*, o sea, la liberación en lo local, concreto, personal, pero también en lo estructural. Esta frase utilizada en los movimientos lo resume: trabajar en lo global pensando en lo local, y trabajando en lo local pensando en lo global.

La absolutización de un modelo de emancipación conlleva a la exclusión de otras formas que han encontrado diversos movimientos sociales en otros contextos, países y continentes. Las confrontaciones se dan cuando en el movimiento social se privilegia o se impone un paradigma, una forma, un camino, una vía de emanciparse del capital. Se desechan otras estrategias y se juzgan a otros de reformistas. Al final de cuentas habría que comprender que la liberación, la emancipación del dominio del capitalismo, es una transición. Que la emancipación contra la enajenación es tarea de toda la sociedad. Aunque la consciencia de la enajenación no necesariamente garantiza la voluntad de liberación. Ciertamente ayuda, pero no se da de manera automática.

7) El movimiento social y la transformación

Este conflicto es parecido al cimarrón, al esclavo que se emancipa, que se libera de las cadenas de la esclavitud una vez que encontró un modo de hacerlo, y quizás no el único modo, el único paradigma. Pero una vez suelto de las cadenas que lo esclaviza se pregunta: “¿y ahora pa’ dónde corro?, ¿en qué dirección?”. Y si no se ha construido al menos una idea, una dirección, seguro será esclavizado de nuevo. Aquí nos preguntamos no por la alternativa como tal, ‘alter natos’ para nosotros, sino por algo más primario: la direccionalidad. Por ello consideramos que romper las cadenas de dominación no lleva implícito alguna dirección ni tampoco el proyecto político. Es solo la claridad de lo que

15 Ver *El Escaramujo* No.03 “Paradigmas Emancipatorios. Los Supuestos...”, de Gustavo Castro Soto, Otros Mundos AC, Chiapas, México, marzo de 2011; <http://otrosmundoschiapas.org/index.php/component/content/article/118-el-escaramujo/922-el-escaramujo-3-paradigmas-emancipatorios-los-supuestos.html>

no se quiere. Y esto tampoco es igual a lo que muchos entienden por “proyecto de nación”, de un Estado-nación en el marco del capitalismo, aunque puede ser un proyecto de transición necesario.

Sin embargo, el concepto de “transformación” en el marco del sistema capitalista es en sentido estricto un concepto reformista. Etimológicamente trans-formar significa pasar de una forma a otra. Esto es, cambiar la forma, pero no la sustancia. Y lo que queremos es otra realidad radicalmente distinta al capitalismo¹⁶. Una de las características del movimiento social es aglutinar a diversos sectores sociales bajo un mismo proyecto político y uno de transición, encaminado a generar otro sistema de vida que no sea el capitalismo. Y de acuerdo con Rauber, los sujetos se constituyen como tales en el proceso mismo de la transformación social¹⁷. Este sujeto no es una condición anterior al proceso de transformación sino que se hace caminando.

Muchas acciones o proyectos que se dicen alternativas no son otra cosa que más capitalismo disfrazado de verd

8) El movimiento social y alter-natos

Cuando se hace referencia a la necesidad de buscar una alternativa al sistema capitalista se abre una gama de diversos entendidos. Para una corriente de pensamiento significa el socialismo del Siglo XXI, para otros el Buen Vivir, entre otros pocos paradigmas etéreos de lo que significa otros sistema que no sea el capitalismo. Y es que nadie tiene la respuesta clara ni la última palabra, sino que la realidad anti-sistémica (o sea anti capitalista) se debe construir, de crear. En esto estamos de acuerdo con Wallerstein¹⁸.

Pero, ¿cómo se construye?, ¿desde arriba?, ¿desde abajo?, ¿desde el sistema?, ¿desde otro? En fin, la pregunta crucial: ¿cuál es la alternativa? y ¿cuál(es) la vía? El silencio se impone. Y eso está bien, porque mucha pretensión sería quien considere tener la verdad y definir cuál es el nuevo sistema diferente al capitalismo. Lo que podemos dibujar son pistas, hacia dónde, la direccionalidad, lo que no queremos, lo que no debemos repetir o reforzar o recrear del capitalismo¹⁹.

Por ello, muchas acciones o proyectos que se dicen alternativas no son otra cosa que más capitalismo disfrazado de verde, de diferente, de alternativo, etc. Pero refuerza el monocultivo, el mercado, la competencia, la explotación laboral, entre otros indicadores eminentemente capitalistas.

Desde nuestra concepción, cuando se habla de “alternativa” se hace referencia a “otra” alternativa, a una sola, u otro mundo posible; pero a otra ‘alternativa’ igualmente hegemónica. Por ello preferimos hablar de otros mundos posibles, a Alter-Natos, cuya conceptualización ya la hemos abordado en

16 Ver ¿Qué significa hoy ser Anti Sistémico?, ya citado arriba. La academia diría *Op. cit.*

17 Rauber, Isabel, *Op. cit.*

18 Wallerstein, Immanuel; “Análisis de Sistemas-Mundo/Una Introducción”, Ed. Siglo XXI, 2ª Edición, 2006, p.122.

19 Ver ¿Qué significa hoy ser Anti Sistémico?, *Op. cit.*

otro momento²⁰. Nos referimos a otros mundos posibles, a la diversidad, no a la hegemonía aunque sea de izquierda, sino al respeto de las formas de vida nueva que surgen y nacen desde los pueblos, desde cada cultura, lengua y región. Porque hay muchas formas de buscar y lograr la felicidad.

En otros momentos se confunde resistencia con alter-natos. La resistencia no conlleva necesariamente el alter-natos. No siempre somos conscientes de que tenemos una enfermedad. Pero si tenemos consciencia de tenerla la podemos resistir de forma pasiva, de forma que se le “padece”, sin acudir al médico a que haga un diagnóstico y recete una solución. Por ello consideramos que no es suficiente ser consciente de que el capitalismo es el mal (hay quienes ni lo saben), porque no necesariamente lleva automáticamente a la organización ni mucho menos a definir la solución. La resistencia puede ser pasiva; o activa cuando rechazamos los efectos del capitalismo. Y propositiva cuando implementamos un alter-natos, rompiendo de manera colectiva con la lógica de la acumulación y reproducción del capital.

9) El movimiento social y la transición

Tarde o temprano se impone la necesidad de reflexionar al seno del movimiento social sobre el proceso de transición necesario para caminar hacia nuestro alter-natos. El cómo y los tiempos. No se trata que de un día a otro cambiemos de sistema capitalista por arte de magia. Para ello se requiere un proceso de transición, tema que abordaremos desde otras perspectivas del conflicto.

El reto se instala sobre el contenido de un proyecto nacional de transición y la forma de implementarlo, los tiempos necesarios, las estrategias conducentes y el diseño de ese modelo de transición. Porque despojarnos del sistema capitalista que llevamos dentro y fuera implica un proceso que camine hacia el horizonte que queremos construir. Desde lo local y desde lo estructural. Por eso no sólo en términos culturales, ideológicos, políticos, económicos, patriarcales, estructurales, etc., sino de praxis propia, de visión, de consumo, entre otros elementos.

Este debate está presente en torno a los nuevos gobiernos de “izquierda”. Mientras unos desearían que Bolivia, Venezuela, Ecuador, Nicaragua, entre otros, sufrieran una mutación socio-política inmediata a otro sistema una vez ganadas las elecciones; otros consideran que ya mutaron mágicamente pese a la implementación de las mismas políticas extractivistas y capitalistas. Y para otros son gobiernos de transición pero con un cuestionamiento clave: ¿cuánto tiempo darles para marcar nuevas realidades anti sistémicas y no meros paliativos populistas? Mientras una corriente desea que un nuevo gobierno marque una profunda transición tan acelerada de tal modo que sea radicalmente distinto al término de su administración, otros piden comprensión, otros dicen que es más de lo mismo, y el nuevo gobierno pide más tiempo, más reelecciones para consolidar el cambio.

Quizás sea fácil criticar a un nuevo gobierno porque no implementa rápido y con radicalidad ciertas políticas que marquen un deslinde claro a la lógica de acumulación de capital. Aunque también puede ser sencillo instalarse en el aparente cambio. El reto es la formulación de un proyecto

20 Igual, la academia diría “Ibid”.

de transición. Su contenido y temporalidad serán claves. Por ejemplo, saltan estas preguntas: ¿en cuánto tiempo se puede marcar una etapa para eliminar el modelo extractivista?; ¿qué políticas y cambios estructurales pueden marcar una lógica diferente a la acumulación de capital? ¿Cómo vivir sin los hidrocarburos? Entre una infinidad de interrogantes de todos los niveles, sociales, culturales, ideológicos, entre otros. Este es uno de los retos más fabulosos del movimiento social. La creación del paradigma de la emancipación.

10) El movimiento social y la violencia

La clase política, las corporaciones y el gran capital siempre llegan a un punto en que responden con criminalización y violencia contra el movimiento social que se opone a sus intereses. No solo con violencia mediática, estructural²¹, psicológica, institucional o política, sino con violencia física legalizada, como el uso de la militarización o de las fuerzas policiacas. Pero también de forma ilegal por medio de creación de escuadrones de la muerte, de grupos paramilitares, grupos de choque o mercenarios. El saldo de esta violencia conlleva presos, asesinatos, heridos, desaparecidos, desplazados y despojados.

No solo con violencia mediática, estructural, psicológica, institucional o política, sino con violencia física legalizada, como el uso de la militarización o de las fuerzas policiacas

Cuando todas las vías del Estado de Derecho se han agotado y la respuesta de quienes ostentan el poder económico, político, mediático, militar y “legal”, el movimiento social se cuestiona si debe responder a esta violencia con violencia, si ello es justificable y legítimo. De ser así, ¿hasta dónde?, ¿cuál es el límite? Hay una corriente que aboga por el paradigma de la paz, la desobediencia civil, la reconciliación, el escrache (también criminalizado como en España), la resolución positiva de conflictos o el pacifismo, haciendo uso de diversos paradigmas como Gandhi, Martin Luther King, entre otros.

En las marchas, mítines y diversas acciones de protesta siempre está presente el conflicto entre recibir la represión del Estado o responder con piedras, palos y lo que se tenga a la mano argumentando también actuar en defensa propia; entre devolver a las fuerzas represivas el gas lacrimógeno o sentarse en el suelo con una flor en espera de la represión. Por ello hay otra corriente de quienes aprueban el uso de la violencia como legítima defensa, o la autodefensa armada. ¿Es legítima la autodefensa de los territorios cuando el Estado no garantiza ya la seguridad ni los derechos humanos? Ciertamente hay quienes se empalagan con la violencia, la añoran, aunque a la mera hora no sean los que la enfrenten. La guerra rompe con toda ética y moral, se rompen incluso las reglas, y se da fin a la comunidad.

Paradójicamente, sociedad y gobierno conmemoran las luchas armadas del pasado como la revolución

21 Para un análisis de la violencia estructural se puede consultar “La Violencia no es Normal/Violencia Estructural Violencia Capitalista, Violencia con nombre de Corporación, Violencia Patriarcal, Violencia de Género”, de Nieves Capote Figueroa, Otros Mundos, A.C., San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 2010. http://otrosmundoschiapas.org/materiales/docs/pdf/folletos/violencia_no_es_normal.pdf

o luchas de independencia que trajeron libertad, patria, justicia, etc., pero se niega al mismo tiempo el uso de violencia actual para lograr lo mismo que en aquel entonces. Ciertamente, la inmensa mayoría de las transformaciones sociales lamentablemente no han sido transitadas en paz, sino con terrible violencia cuando quienes ostentan el dominio y el poder se niegan a ceder un ápice.

Los análisis pacifistas tienen miedo del conflicto. Y más si este conflicto se desencadena hacia la confrontación armada. Pero de fondo está una concepción de la historia como una evolución ascendente en donde la humanidad ya no puede ser violenta. Ya no debería ser violenta. Hacen referencia a la “civilización” y por ello no saben cómo interpretar los brotes guerrilleros o violentos. Mucho menos los genocidios presentes hoy en día por todos los rincones del planeta. Ante la falta de claves para la explicación, estos acontecimientos son extraños, disfuncionales y se limitan a cuestionarse: ¿cómo en pleno siglo XXI sucede esto?

Consideramos que la humanidad no está exenta de ver continuamente crueles genocidios como hoy en día, ni levantamientos armados o guerrilleros que no se miden en función del contrincante, del mejor armamento, de territorio liberado, de un mayor número de efectivos, entre otros factores. Muchos levantamientos y reacciones sociales se miden simplemente con otra vara: la dignidad. Y mientras quienes ostentan el poder de forma violenta intentarán deslegitimar la violencia de los oprimidos en la búsqueda de su liberación, de criminalizarla y estigmatizarla, haciendo creer eso está mal, éticamente reprobable, políticamente imposible para la transformación, el movimiento social tiene el reto de cambiar el rumbo de este mundo con el menor costo de violencia posible.

I I) El movimiento social y su legalidad-legitimidad

En la lucha del movimiento social se intenta de todo dentro de los márgenes de la ley: demandas, amparos, elecciones, diálogos, negociaciones, y demás acciones en el marco del Estado de Derecho. Pero en este escenario político llega un momento en que se hace patente que la clase política y los intereses de las corporaciones no pretenden ceder un ápice a la implementación de su proyecto e intereses que los han convertido en leyes e instituciones del Estado, convirtiendo este escenario en su propia cancha y a su medida. Y este es otra perspectiva del conflicto de la violencia.

Se ha visto cómo los partidos políticos sucumben a la corrupción, ante la aplastante hegemonía de los intereses del gran capital. Otros procesos de lucha y resistencia se han sentado a la mesa del diálogo y la negociación y se han sido traicionados por el gobierno en turno. Otros confiaron en convenios, contratos o acuerdos y fueron incumplidos por el gobierno o por las corporaciones. Incluso las protestas por exigir el cumplimiento han sido fuertemente reprimidas. La impunidad es ya un mal endémico del sistema. En la medida en que el capitalismo avanza de manera aplastante sobre la humanidad y destroza el planeta entero, y que su discurso ideológico ya no convence por más que lo pinten de verde, las corporaciones transnacionales que han secuestrado, acaparado el sistema como sujeto natural beneficiario de la acumulación incesante de capital, se imponen entonces por la fuerza. Y es cierto entonces, a menor consenso, mayor coerción.

Frente a esta situación, el movimiento social se pregunta en algún momento: ¿El proyecto se sigue disputando por las vías “institucionales” y “legales”, dentro del marco del “Estado de Derecho”, dentro de las leyes establecidas por quienes han ganado en la correlación de fuerzas; en el marco del “estado burgués”, del capitalismo, de la exigibilidad de los derechos humanos? O la mejor estrategia es irrumpir en otros escenarios con legitimidad de sus denuncias y sueños planteando nuevas formas de lucha, por medio de la resistencia civil, la movilización, la defensa de los territorios por la vía de los hechos y otros mecanismos que son cuestionados por el poder como “ilegales” e incluso “terroristas”. Y este imaginario establecido como fuera de lo legal, aunque legítimo, genera un miedo parecido al de un león que ha permanecido toda su vida en su jaula y teme salir del espacio que le han creado para sobrevivir.

El dilema entre la legalidad y la legitimidad siempre estará presente cuando el gobierno y las corporaciones cierren todas las puertas a la participación democrática de la sociedad, al diálogo, a la negociación, a la consulta, e imponen por la fuerza sus intereses.

12) El movimiento social y los gobiernos de izquierda

Aquí nos encontramos con cuatro tipos de gobiernos de “izquierda”. Por un lado está la “izquierda” social que ha logrado llegar al gobierno por medio de las urnas como se ha llegado a caracterizar en algún momento en Bolivia, Ecuador, Paraguay, Uruguay o Brasil, entre otros. Ciertamente hay mucho qué decir sobre estos gobiernos de “izquierda” y sus valoraciones tienen muchos matices, pero tomemos el discurso no solo de la izquierda, sino también del gran capital que así les teme por afectar aunque sea tantito a algunos de sus intereses. Hay otro gobierno de izquierda que ha llegado al poder por la vía armada por medio del movimiento guerrillero, como en el caso de Cuba. Hay un tercer gobierno de “izquierda” caracterizado por las guerrillas que se convirtieron al fin en partido político, por medio de acuerdos de paz y negociación, al no alcanzar por la vía armada sus objetivos, como en el caso de Guatemala, El Salvador o Nicaragua. Un cuarto tipo son los gobiernos de izquierda conducidos por militares como el caso de Venezuela, Argentina o México con el General Lázaro Cárdenas décadas atrás.

¿Hasta dónde se puede ejercer la autonomía del movimiento social?, ¿hasta dónde ser críticos con los gobiernos de izquierda?

En fin, aunque tienen fuertes matices y diferencias todas estas caracterizaciones, el conflicto estriba en muchos niveles. ¿Hasta dónde el movimiento social da un cheque en blanco al nuevo gobierno de izquierda? Para una corriente es necesario que los movimientos sociales sean más críticos a su gobierno. Para otros esta criticidad conlleva hacerle el caldo gordo a la derecha y en el peor de los casos traición al proceso revolucionario o de cambio. En esta última argumentación se aprovechan los funcionarios y gobiernos de izquierda para violar principios éticos, morales y políticos.

En algunos momentos la ciega fidelidad al gobierno de izquierda empaña la criticidad y los errores. Mientras para algunos es

necesario poner límites a un proceso de transición, para otros hay que darle tiempo al tiempo. Cuando los límites de la transición no están claros, quien gobierna quiere más tiempo para implementar los cambios anhelados. Este es el dilema en Nicaragua, Venezuela, Ecuador, Bolivia, entre otros, donde la amenaza de golpes de Estado puede rondar en cada rincón para derrocar las amenazas consolidadas contra los intereses del gran capital camuflados en sus gobiernos en turno. Y esta es ahora la gran amenaza que se cierne en Venezuela luego del fallecimiento de Hugo Chávez y la victoria electoral de Nicolás Maduro. Recientemente sucedió en Honduras.

Para algunos es necesario ver lo positivo, y para otros eso no es suficiente. Para algunos el nuevo gobierno representa un cambio, para otros es más de lo mismo, la misma tendencia capitalista y extractivista. Pero hay otras cuestiones no menores: ¿el movimiento social acepta recursos financieros de los gobiernos de izquierda?, ¿hasta dónde se puede ejercer la autonomía del movimiento social?, ¿hasta dónde ser críticos con los gobiernos de izquierda?, ¿hasta dónde el movimiento social se inserta en las estructuras del Estado?, ¿hasta dónde debe aceptar y acatar las líneas del partido, las políticas del gobierno y ajustarse a las coyunturas que marca el estado?, ¿hasta dónde criticar o solapar violaciones a los derechos humanos? En el caso de los Movimientos Sociales del ALBA, ¿cuál es su rol frente a los gobiernos? Los gobiernos del ALBA, ¿tendrán la capacidad de entender y respetar la identidad del movimiento social?

Existen análisis que concluyen que no existe en América Latina y El Caribe gobiernos de izquierda ya que se han derechizado sin modificar de fondo la lógica del extractivismo capitalista.²² Y mientras al interior de Bolivia, Ecuador, Brasil, Nicaragua, entre otros países existen movimientos sociales sumamente críticos a sus respectivos gobiernos, los movimientos fuera de esos países los ven como la esperanza, la alternativa, un avance significativo para la región. El conflicto también se presenta cuando los movimientos hacen caracterizaciones, opiniones, análisis, críticas, o agendas de apoyos a ciertas políticas de estos gobiernos. Por tanto, la relación del movimiento social con los gobiernos de izquierda es un reto importante a resolver.

13) El movimiento social y los gobiernos de derecha

En muchas ocasiones los gobiernos de derecha pretenden entablar una relación o contacto con el movimiento social, o al menos aparentan tener la intención, para poder controlarlo, cooptarlo y contenerlo. Nombran a un personaje, montan una secretaría o despacho de vinculación o generan escenarios donde la sociedad civil se sienta representada y escuchada. La situación se pone peor cuando se junta el hambre con la necesidad. Esto es, cuando el movimiento social, o una parte o corriente de ella desea y busca intencionadamente esta interlocución, ya sea por estrategia, por necesidad, por hipnosis del poder, por intereses, por fascinación o por una especie de Síndrome de Estocolmo sistémico.²³

22 Véase la entrevista con James Petras en <http://www.lahaine.org/index.php?p=11447>

23 El síndrome de Estocolmo es una reacción psicológica en la cual la víctima de un secuestro, o una persona retenida contra su voluntad, desarrolla una relación de complicidad, y de un fuerte vínculo afectivo, con quien la ha secuestrado. Se debe, principalmente, a que malinterpretan la ausencia de violencia contra su persona como un acto de humanidad por parte del secuestrador; http://es.wikipedia.org/wiki/S%C3%ADndrome_de_Estocolmo

Pero inmediatamente surgen las dudas, las sospechas de las intenciones, las valoraciones sobre la pertinencia política, y peor aún: ¿quién va?, ¿quiénes son los que representan al movimiento social? Se teme que algún sector aproveche el protagonismo para visibilizarse políticamente, capitalizar relaciones, y que esta “representatividad” le genere réditos, créditos, recursos, o mayor capacidad política para exigir otras demandas sectoriales. También se teme que la representatividad no hable por todos.

Hay otras interrogantes importantes que surgen entre el movimiento social: ¿vale la pena dialogar con el gobierno de derecha?, ¿cómo se verá ante la opinión pública o cómo manipulará mediáticamente las imágenes de este encuentro?, ¿qué dirán los enemigos y los aliados? Sin embargo, hay para quienes el gobierno de derecha es un interlocutor que no se puede obviar y con el cual hay que tender siempre puentes de diálogo y negociación; y hay para quienes no tienen ningún sentido y no sólo es una pérdida de tiempo, sino una trampa que habrá que evitar.

14) El movimiento social y los grupos armados

Algunos movimientos sociales han marcado su frontera con las guerrillas o diversas expresiones de grupos armados y rechazar por principio la vía armada para la transformación. Otros, aunque puedan simpatizar, mantienen su distancia como mecanismo de protección con el fin de no ser víctimas de la represión. Otros buscan lazos y puentes. Otros esperan que los grupos armados sigan y apoyen la agenda del movimiento social. Aunque también hay grupos armados guerrilleros que pretenden guiar, orientar, conducir y definir las estrategias del movimiento social.

Para algunos, los militares no pueden conducir el destino del movimiento social ya que por principio no es un actor democrático ni tiene experiencia ni vocación de escucha y horizontalidad, ya que va en contra de su propia naturaleza donde el ejército solo puede existir y debe su razón de ser si hay mando, jerarquía y obediencia, y menos democracia. Para otros el movimiento social debe ser un brazo de la conducción armada del cambio. Cualquiera de estas disyuntivas ha generado tensión y división en casi todos los países de América Latina en los últimos 50 años ya que en casi todos se han dado manifestaciones de grupos armados.

La lógica civil y la lógica militar se encuentran como el agua y el aceite. En ocasiones el movimiento armado quiere conducir a la sociedad civil bajo la lógica militar que es la única que conoce; o los civiles pretenden orientar la lógica militar de las guerrillas. Cuando no se han respetado, los movimientos guerrilleros han intentado generar desde su propia lógica espacios al movimiento social cuya conducción ha sido un fracaso, como el intento de formar sus partidos políticos como sus brazos político dentro del sistema, o sus propios movimientos. Esta tensión acaba sucumbiendo. Y al revés, cuando los movimientos sociales o la clase política de “izquierda” han querido tener su brazo armado o dirigir un movimiento armado, también han fracasado. Lo cierto es que la lógica militar y la lógica civil no pueden convivir. Ni en términos políticos ni geográficos. Los territorios deben estar bien demarcados o los civiles serán los que salgan perdiendo. Colombia es uno de los casos más terribles en América Latina.

En ocasiones el movimiento armado quiere conducir a la sociedad civil bajo la lógica militar que es la única que conoce

Una modalidad distinta surge en México con las guardias o policías comunitarias que, armados y frente al Estado fallido, no pretenden la toma del poder ni tienen por objetivo enfrentar al gobierno ni ejércitos, sino que vigilan día y noche no solo su propia seguridad ante la delincuencia común, sino ante la delincuencia de las transnacionales que pretenden despojar a la población de sus tierras y territorios para apropiarse de los bienes comunes, violando leyes y derechos humanos. ¿Cómo será la relación con el movimiento social?, ¿qué tipo de apoyos mutuos en el marco de la agenda de la transformación vincularán a las guardias o policías comunitarias y el movimiento social?, ¿o con las demandas sectoriales de los maestros, indígenas, campesinos, productores, entre otros?

15) El movimiento social y los partidos políticos

Este conflicto llega cuando se acerca algún proceso electoral porque pasando éste, el partido político olvida sus promesas de campaña y sus vinculaciones con los movimientos sociales y voltea para arriba, para el poder, para el sistema. Lamentablemente los procesos electorales siguen siendo en gran medida el escenario privilegiado de disputa de los proyectos políticos. Antes, durante y después de los procesos electorales las tensiones suben, las diferencias de evidencian más y se agudizan, y las divisiones se profundizan. Muchas actividades y agendas del movimiento social se paralizan y se suspenden para no “partidizarlas” y todo se detiene por un rato mientras pasa el tsunami electoral.

El partido político buscará siempre el voto de las mayorías a toda costa, haciendo uso de las necesidades, agenda y aspiraciones del movimiento social. Lanza sus redes, compra, coopta, promete, aparenta sensibilización a las demandas sociales, etc. Ante esto, el movimiento social se cuestiona si por necesidad, coyuntura, estrategia, alianzas tácticas u otra razón, debe apoyar, impulsar, promover, sumarse o colaborar con su voto a un partido político de izquierda, de supuesta izquierda, o al menos peor de los partidos. Peor aún, cuando se plantea que el movimiento social debe convertirse en un partido político y sin lo cual no se puede lograr el cambio.

El partido político buscará siempre el voto de las mayorías a toda costa, haciendo uso de las necesidades, agenda y aspiraciones

También se cuestiona si debiera apoyar una agenda del trabajo electoral de un partido político, dar alguna asesoría, formularle una propuesta que abandere, o aportar sus mejores cuadros al partido político bajo el análisis de que es el momento oportuno de incidir y lograr los cambios anhelados desde arriba. En fin, los procesos electorales y el análisis que se hace de ellos, la relación con los partidos políticos, y el tema del voto, siempre han sido factores de fuertes confrontaciones y divisiones al seno del movimiento social.

Los partidos políticos ya no se entienden como el portador del análisis, de la verdad, de la consciencia política, de la formación política a las bases, etc. Ahora el partido político se identifica

separata

más con el oportunismo, la burocracia, la ignorancia, la corrupción y quienes deben de aprender de los movimientos de resistencia.

16) El movimiento social y la estrategia

Se habla todo el tiempo de “estrategias” en las redes, en los movimientos y en cualquier espacio político, pero se cree que se entiende lo que significa, o se supone que todos entienden lo mismo por este concepto. Y no es así. Y tampoco es cosa menor ya que es origen de muchos desencuentros y falta de consensos.

Existe el peligro de identificar acciones con estrategias. O de absolutizar una acción o una estrategia imponiéndolas en cualquier momento del proceso, en cualquier contexto político social, o en cualquier país. Incluso descalificando otras salidas, otras formas que no sean “mis formas”.

Por “estrategia” se entiende muchas cosas y desde muchas perspectivas como la estrategia de la vía armada, institucional, legal, política, mediática, construcción de ciudadanía, incidencia o cabildeo. O cuando se hace referencia al diálogo, a la negociación, al voto electoral, a la movilización, a la educación, a la comunicación o la información; o a la mitigación, la adaptación, la prevención, la sobrevivencia o la búsqueda de alternativas. O desde arriba, o desde abajo; desde la derecha o desde la izquierda; desde adentro o desde afuera; desde lo local o desde lo global; con todos juntos o con pocos; con educación o con movilización; con la toma de conciencia o con la toma del poder; con autonomía o de la mano con el gobierno; con la ley en la mano o con el mazo dando; agudizando las contradicciones o evitándolas. Hay para quienes la movilización es la mejor herramienta de lucha y resistencia, y para otros la mejor herramienta contra el sistema es la huelga. Otros se refieren a la estrategia bajo los conceptos de prever, mitigar y adaptarse para la sobrevivencia en el contexto del cambio climático. Pero a veces todas estas “estrategias” se plantean sobre la misma gran vía: en el marco del mismo sistema capitalista que no cambia de dirección.

El reto es consensuar la estrategia y lo que se entiende por ella; ya que de lo contrario conlleva un movimiento social desorientado, sin rumbo y disperso. Consideramos que las diversas acciones no son malas en sí mismas. La estrategia consistirá entonces en cómo seleccionar, usar, combinar y ejecutar una serie de acciones que en combinación en un momento y espacio físico y político determinado, aportarán a avanzar en la dirección que se pretende caminar. Y esto, es un arte.

17) El movimiento social y su representatividad

Es otra perspectiva y complemento del conflicto de la relación con los gobiernos. Tarde o temprano el movimiento social se plantea la interlocución con diversos escenarios y actores políticos según la coyuntura y su estrategia política. Y si deciden la interlocución con la iglesia, el gobierno, los medios de comunicación, los empresarios, escenarios multilaterales, algún foro o encuentro, la pregunta es: ¿quién representará al movimiento? Este es un punto nodal cuya conflictividad logra romper la unidad del movimiento social.

En algunos escenarios y espacios multilaterales siempre se ofrece la supuesta representatividad de la “sociedad civil”, que tiene que ver con los reconocidos oficialmente por el Estado. O los representantes del sector social. Y para colmo, los que asisten sin consenso se creen esta representatividad y asumen tal membrete. Así, la contraparte dirá que la sociedad civil ya fue consultada y construye la identidad de su interlocutor.

Pero hay otro nivel. El gobierno y los medios de comunicación construyen y forman los líderes y voceros. Le aseguran los micrófonos, la pantalla, la radio, la televisión y el espacio a algún supuesto líder o lideresa que se engolosina y lo convierten en el representante del movimiento social, sobre todo en los momentos más álgidos de algún conflicto con el gobierno. Su ambición, el protagonismo y las ganas de visibilizarse es tal que está dispuesto a que el movimiento lo desconozca, a recibir dinero e incluso puestos públicos, una diputación o algún cargo. Terminan vendiéndose y desvinculándose del movimiento social si alguna vez lo estuvieron. Así, la representatividad es uno de los puntos débiles del movimiento social amplio, incluyente y horizontal que los gobiernos saben aprovechar muy bien para fracturar la unidad del movimiento.

El gobierno y los medios de comunicación construyen y forman los líderes y voceros. Le aseguran los micrófonos, la pantalla, la radio, la televisión

18) El movimiento social y su financiamiento

Siempre surge la necesidad de conseguir recursos económicos para financiar las acciones de resistencia del movimiento social. Y es el momento en que el gobierno y las empresas buscan incidir para comprar voluntades, líderes, procesos y movimientos sociales. Despliegan presupuestos, apoyos a proyectos o fundaciones para generar relaciones clientelares. Otros gobiernos han enviado a sus delegados camuflados en el movimiento social para incidir en la representación de éste en diversos escenarios nacionales o internacionales, o en los foros del movimiento social. También se corre el riesgo de seguir la agenda social, política o ambiental de las financiadoras que pretenden no sólo ser financiadoras, sino actores políticos que, al tener en sus manos los recursos, pretenden imponer sus estrategias. ¿Cómo mantener la autonomía del movimiento social?

Causa fracturas los cuestionamientos a quienes reciben recursos del Banco Mundial, de WWF, del BID, de Coca Cola, de Avina o Ashoka; de las fundaciones provenientes de las corporaciones semilleras, farmacéuticas, de agro negocios, de corporaciones petroleras, automovilísticas o extractivas, por mencionar tan solo algunas ramas industriales que violan los derechos humanos en todo el mundo. Pero también de los gobiernos, de algún partido político o diputado. ¿Es igual recibir fondos del gobierno de Estados Unidos o de Canadá mientras financian la devastación de América Latina y El Caribe con sus empresas mineras; que recibirlas de algún otro gobierno Europeo?, ¿dónde está el límite de la coherencia ética y política?

Existen movimientos u organizaciones que mantienen un discurso anticapitalista y sin embargo reciben fondos del Banco Mundial u otras fuentes que son causantes de los efectos contra los que

se lucha. Irremediablemente surgen los debates y argumentos: “es nuestro derecho hacer uso de fondos públicos porque son nuestros, de nuestros impuestos, y es un ejercicio ciudadano”. Otros preguntarán: ¿pues qué fondos están limpios? Y con ello se tapan los ojos para extender la mano y recibir recursos de cualquier fuente. Lo cierto es que, si bien es difícil hablar de recursos bien habidos, “limpios” de toda culpa y explotación o acumulación en este sistema capitalista, hay fuentes que evidentemente desacreditan la calidad moral, ética y política de un movimiento. Sin embargo, otros argumentos estriban en que es necesario arrancarle al capital, sea el que fuera, los recursos robados a la sociedad. Para otros será la única oportunidad para poder acceder a recursos.

Hay contextos en que recibir fondos de algunos gobiernos no es éticamente aceptable. Para otros no lo es recibir fondos de la banca multilateral que ha generado precisamente las políticas de ajuste estructural. Sin embargo, muchos fondos de los gobiernos para gasto social y financiamientos no provienen propiamente de la recaudación de impuestos de la población, sino de programas financiados por el BM, el BID, el BCIE, BNDES, BCD o la CAF. Esto es, de deuda externa lo que provoca que los gobiernos cada vez sean menos soberanos en sus políticas sociales, toda vez que su endeudamiento los atrapa en la lógica de acumulación de capital y de condicionamientos de los acreedores.

Por ello, la discusión ética y política sobre la consecución de los recursos y su origen, y no se diga su aplicación tanto del movimiento social como de las diversas expresiones que la componen, es otro punto conflictivo que no se puede minimizar.

Causa fracturas los cuestionamientos a quienes reciben recursos del Banco Mundial, de WWF, del BID, de Coca Cola, de Avina o Ashoka

19) El movimiento social y su conducción

Se supone que hay un horizonte, un proyecto político común, sólo falta ver quién conduce el vehículo que llevará y guiará al movimiento en esa dirección. Y en caso de que no esté claro el horizonte, no falta quien quiera conducir el caos.

Hay muchas interrogantes sobre esto: ¿todos conducen? ¿Los ‘cuadros’?, ¿las bases? ¿Cómo se toman las decisiones? ¿En Asamblea? No faltan las propuestas en el sentido de que la conducción la tenga el partido, o los obreros como el supuesto sujeto de vanguardia de la transformación; o el grupo armado, o un grupo de iluminados académicos, entre otras opciones. Y en este caminar aparecen las envidias, los liderazgos, el Mesías, los caudillos, los protagonismos buenos y nefastos. Muchos quieren ser generales, pero nadie soldado. Se manifiestan críticas contra quienes toman decisiones o posiciones políticas sin consulta a las bases.

En otros ámbitos se presentan muchos retos, como la necesidad de dar respuestas a situaciones emergentes, urgentes, y que deben ser tomadas de forma acelerada ante determinadas coyunturas. Pero no hay tiempo para la democracia, para las bases, las consultas populares ni para las asambleas.

¿Cómo hacerlo? ¿Qué significa una conducción sociopolítica colectiva y articulada? ¿Cómo resolver los conflictos de poder?, ¿cómo anticiparse a las coyunturas y tomar decisiones adecuadas? ¿Cómo saber en qué momento y forma cambiar la estrategia sobre la marcha? Entonces, ¿quién y cómo conduce?

20) El movimiento social y el manejo de los conflictos

Los conflictos internos en el movimiento social, ¿cómo manejarlos? ¿Qué instancias son necesarias para dirimir estos conflictos? Sobre todo cuando han generado fuertes rupturas, divisiones y enconos. El movimiento social tiene claro que la derecha está más unida y la izquierda se fractura interminablemente. También hay una razón. Y es que la derecha tiene un mismo interés, la ganancia, el dinero, y en ello no hay principios éticos. La izquierda privilegia de otra forma las relaciones políticas de amistad, y no tolera las incoherencias a su interior. Idealiza al sujeto de supuesta izquierda como el políticamente correcto, incorruptible, anti patriarcal en el discurso y en su práctica, democrático, justo, dialogante e incapaz de atrocidades. Cuando se dan expresiones contrarias a estos y otros valores, el conflicto se manifiesta.

Pero independientemente del tipo de conflicto y su origen, el reto estriba en la resolución de ellos de cara a la construcción de unidad en función de los intereses comunes, de la construcción de alternos y contra el capitalismo. Sin embargo, muchas veces se pierde de vista al enemigo común. Y cuando no se ve el horizonte común, lo único que se ve son los cayos propios y del vecino, los errores y lo que no me gusta del otro. Por ello, entre los grandes retos del movimiento social está el lograr una actitud de humildad, de honestidad, de fijar la vista permanentemente en lo común, de tener una mente y un corazón colectivo; caminando juntos, sin generar mutuas dependencias sino lograr autonomías y libertades. Hay familia cuando hay personas, individuos sanos y libres; así también hay movimiento social cuando sus individuos (colectivos) son sanos y libres. Entonces, habrá unidad.

21) EL movimiento social y sus declaraciones

Muchos cuestionan ¿quién lee las declaraciones? Ni los mismos integrantes del movimiento social, dirán algunos. Para otros la declaración política será fundamental para incidir en la opinión pública. En otros momentos se reclaman posiciones políticas públicas cocinadas de antemano sin consulta ni consenso, o se manifiesta la guerra de los logos y las siglas, del protagonismo y la visibilidad.

Siempre es objeto de conflictos al interior de los procesos. Aunque de repente se intenta minimizar su contenido, alcance e impacto, a final de cuentas a todos interesa aparecer entre los firmantes y que sus ideas, posiciones políticas y demandas incluso muy específicas y locales sean visibles en un documento de Declaración. Hasta una palabra, un concepto, una idea, se vuelven fundamentales a la hora de autodefinirse. De cualquier manera, la declaración política ayuda a construir consensos sobre posiciones políticas fundamentales aunque sea para autoconsumo. Y es fundamental que al

interior del movimiento social tenga clara su propia posición política frente a diversas situaciones y que vaya actualizando permanentemente su análisis y discurso. El gran reto estriba en que sea una oportunidad de reflexión colectiva, en la producción de conocimiento colectivo y posicionamiento común y consciente, y no un discurso privado, de un pequeño colectivo que pretenda dar la “línea”.

22) El movimiento social y su análisis del sistema capitalista

Hay cada vez más consenso en que el sistema capitalista es el mal estructural que nos aqueja planetariamente. Pero muy distinto es tener claro qué entendemos por sistema y qué por capitalismo, y luego juntos. Y en esto no hay consenso. Incluso marca análisis, estrategias, alianzas y alternativas distintas. Pero hay algo más. Todavía se confunde mucho en el discurso entre lo que significa el sistema y el modelo. El sistema es el capitalismo que tiene modelos como el modelo de Estado de Bienestar, o el neoliberalismo ya prácticamente aplicado y que todavía no se vislumbra que estamos en otro modelo, el modelo corporación-nación.

Por otro lado, podemos saber más o menos qué es el sistema capitalista, sus características, sus efectos, pero muy distinto es cómo lo diagnosticamos. De este diagnóstico dependen las estrategias y las alternativas (concepto que va perdiendo consenso en el movimiento social, pero no hay consenso sobre un nuevo concepto que abarque el significado de otras formas de vida nueva y plena). En fin, el diagnóstico que se haga del capitalismo marca muy claramente caminos distintos en América Latina. Hay para quienes el sistema capitalista siempre ha existido y siempre existirá, y que solo se reacomoda. Esta visión determina una forma de ver la vida, la realidad y los acontecimientos políticos y por lo tanto el actuar del movimiento social. Su peligro es la inmovilidad, pasividad, lentitud o conformismo.

Hay para quienes el sistema capitalista será eterno a menos que se le detenga, lo que determina una visión de la realidad y en no comprender que las crisis también son sistémicas, y que nada natural ni menos creado por la humanidad es eterno y que absolutamente todo está en movimiento. Hay otra corriente que manifiesta que el sistema capitalista tiene un principio y un fin marcado por la insustentabilidad de la acumulación incesante de capital y para lo cual urge generar otras formas de vida antes de que el capitalismo no deje sobre qué construir las. El peligro podrá ser la inmovilidad esperando el colapso o la agudización de las contradicciones para acelerar la caída de este tren al abismo.

Para que nos entendamos mejor. Es algo parecido a comparar esto con el cuerpo humano, como un sistema que nace, crece, se reproduce y muere. Que tienen modelos, crisis a lo largo de su vida, enfermedades. Pero al fin una causa terminal: la enfermedad o la vejez, la crisis sistémica. Una enfermedad bien detectada a tiempo y bien atendida puede aliviar, pero solo alarga la vida, no otorga

De acuerdo con Immanuel Wallerstein, consideramos que el capitalismo está en una crisis terminal de la acumulación de capital

la eternidad. Por ello, ¿cómo diagnosticamos al sistema capitalista?, ¿en qué momento de su vida se encuentra? No es el momento para abordar el tema, pero de acuerdo con Immanuel Wallerstein, consideramos que el capitalismo está en una crisis terminal de la acumulación de capital²⁴. Nos encontramos en una crisis sistémica, y no solo en una crisis modélica, en una más del capitalismo.²⁵

Según el diagnóstico que se haga del capitalismo, consciente o inconscientemente, se explica por qué algunos movimientos sociales consideran que todavía es tiempo de modificar el rumbo del capitalismo, detenerlo, reorientarlo, humanizarlo, o tomar las riendas del sistema y privilegiar la estrategia electoral y la toma del poder para transformarlo de arriba abajo y convertir el elefante en un pez. Pero hay para quienes ya no es posible lograr que el sistema cambie, transmute, ni se de una mutación mágica sociopolítica, sino hay que ir a la resistencia; otros a la sobrevivencia y otros a construir alternativas, para nosotros alter-natos. Pero hay también para quienes la situación es tal que el día de mañana (y mañana otra vez) romperá la coyuntura en violencia, guerra civil y el caos. Que sólo falta algo que prenda la mecha para dar pie a la revolución.

El reto para el movimiento social entonces es lograr un consenso sobre lo que es el sistema, el capitalismo, el diagnóstico de él, y la estrategia para lograr otros muchos mundos posibles. Cómo lograr espacios permanentes de formación, reflexión conjunta y creación de conocimiento colectivo. Cómo actualizar el análisis, cómo realizar análisis de coyuntura en el marco del análisis de la estructura. Cómo analizar la realidad de manera integral, no parcializada. Cómo integrar los problemas ambientales y caer en la cuenta de que ser anticapitalista es ser ecologista, y que no se puede ser ecologista sin ser anticapitalista.

¿Cuáles son los principios que rigen una política de alianzas?, ¿existen actores políticos con los cuales bajo ninguna circunstancia se debe hacer alianzas?,

23) El movimiento social y su organización

El movimiento social requiere de mucha organización sobre todo si tomamos en cuenta su amplia diversidad, multiplicidad y complejidad. En ocasiones se idealiza en el sentido de que el movimiento social es horizontal, democrático, plural, que funciona por consenso, de forma descentralizada, con autonomía, etc. Sin embargo, las tensiones son sumamente fuertes y complicadas en torno a los mecanismos para la toma de decisiones, de reflexión, de análisis, de diagnósticos y estrategias consensuadas.

24 Ver "El Escaramujo No.02 "Última Fase del Capitalismo; el Modelo Corporación-Nación"; por Gustavo Castro Soto, Otros Mundos AC, Chiapas, México, 12 de febrero de 2011; <http://otrosmundoschiapas.org/index.php/component/content/category/118-el-escaramujo.html?start=20>

25 Ver la propuesta de Kondratieff en "El Escaramujo No.04 "Los Ciclos de Kondratieff"; por Gustavo Castro Soto, Otros Mundos AC, Chiapas, México, marzo de 2011; <http://otrosmundoschiapas.org/index.php/component/content/article/118-el-escaramujo/926-el-escaramujo-4-los-ciclos-de-kondratieff-o-los-modelos.html>

¿Cómo mantener esquemas y prácticas democráticas al interior? Muchas veces se cae en el exceso de consultas que vuelve cansado, tedioso, lento y torpe el avance del movimiento social. Habrá quienes quieren caminar más rápido, otros más lentos pero seguros. Se enfrentan así también culturas y prácticas políticas diversas de organización entre indígenas, obreros, sindicalistas, urbanos, partidos políticos, cooperativistas, entre otros esquemas político culturales. El peligro estribará en que cada sector quiera imponer su modo de organización. El otro extremo, es el caos.

24) El movimiento social y sus alianzas

La falta de política de alianzas, muchas veces secuestrada por el pragmatismo, el purismo, oportunismo, el revanchismo, el protagonismo, o el dogmatismo entre otros lamentables “ismos”, evidencia muchas lagunas, entre ellas la falta de claridad del proyecto político y de los principios éticos y morales que le deben permear. ¿Cuáles son los principios que rigen una política de alianzas?, ¿existen actores políticos con los cuales bajo ninguna circunstancia se debe hacer alianzas?, ¿hay otros con los que se pueden hacer alianzas en algún momento dado y en otro no?

Pero la falta de una política de alianzas no solo se refleja hacia los sectores gubernamentales, político-electorales, religiosos, o empresariales, sino dentro del mismo espectro de los actores de los movimientos sociales. En muchas ocasiones los conflictos del pasado se reactualizan entre diversos personajes de los movimientos sociales que impiden las alianzas, aunque se tengan los mismos objetivos y horizontes. También se dan competencias por el liderazgo, por los recursos, por la representación, entre otros conflictos. En otros momentos, los movimientos que plantean una sola vía no hacen alianzas con los que no están en ella, por lo que no son sujetos de ser aliados. Es más, se le ataca como si fueran los demás el enemigo.

Lo anterior puede explicar en parte por qué se observan tantas divisiones al interior del movimiento campesino, indígena, obrero, urbano, y entre ellos mismos y muchos más. Por todo ello, el problema de las alianzas tácticas o estratégicas es un conflicto permanente al interior de los movimientos nada fácil de resolver.

25) El movimiento social y su patriarcado

Este es el principal tema tabú y la principal contradicción del movimiento social. La participación de las mujeres forma parte fundamental de los procesos de cambio. Sin embargo, en el momento en que se visibilizan más se topan con actitudes machistas y patriarcales. Las mujeres luchan no solo contra el sistema capitalista patriarcal, contra el racismo, la opresión, la dominación, la discriminación del sistema, sino que además lo tienen que hacer al interior de los movimientos sociales. Luchar contra la violencia de género que se expresa dentro de los movimientos sociales y de los cuales los varones no se tienen que preocupar porque no experimentan nada de lo que viven las mujeres. Toda esta realidad se calla, se oculta, no se quiere visibilizar ni abordar en los espacios de discusión política como un tema central.

El liderazgo de las mujeres, su palabra, su lucha activa, su rol en las estructuras organizativas, su credibilidad, entre otros ámbitos se ponen en tela de juicio por ser mujeres. A eso se suman actitudes misóginas, violencia verbal y psicológica, sexismos, violencia física, violencia doméstica, chistes y lenguajes sexistas, acoso, intimidación, hostigamiento y hasta violaciones sexuales en el movimiento social. Son realidades que viven cotidianamente y que los varones no nos tenemos que preocupar porque no lo vivimos. Ante todo ello, las mujeres se desilusionan y se retiran del movimiento el cual no puede existir sin la participación de ellas. Las que se mantienen, son doblemente más meritorias que todos los varones.

En el discurso se justifica la violencia de género, o se encubre la actitud de los varones, porque éstos sí se ven como indispensables para el movimiento social, aunque sea a costa de los derechos de las mujeres y el respeto a ellas en los procesos de transformación. Y es cuando el movimiento social deja de serlo. No se puede construir un camino pisando sobre los derechos de las mujeres. Pero muchos varones ven con miedo a las feministas, se sienten amenazados, vigilados, incómodos.

Los movimientos sociales no han querido visibilizar este conflicto porque implica actuar en consecuencia, denunciar la violencia de género al interior y establecer protocolos internos de actuación cuando se incurre en violencia contra las mujeres.²⁶ Discutir, definir y poner sobre la mesa este problema y sus protocolos generan fuertes divisiones y conflictos muchas veces irreconciliables al interior de los movimientos sociales.

Por ello, el reto de las mujeres es doble. Liberarse de la dominación estructural y social; pero además de la violencia en los movimientos y en el ámbito familiar. Por su lado, el reto del movimiento social, y en especial de los hombres, es abordar este conflicto de manera clara, transparente y radical.

26) El movimiento social y su unidad

Es una discusión que se genera permanentemente al interior de los movimientos sociales. Una corriente opina que hay demasiados grupos, redes y organizaciones y que eso dificulta la unidad. No alientan la necesidad de generar nuevos espacios orgánicos. Quizás hay una necesidad de controlar más fácilmente la conducción del movimiento social, de liderarlo, mapearlo, organizarlo. Quizás es la unidad entendida como homogenización de los diversos actores sociales.

Quizás hay una
necesidad de controlar
más fácilmente la
conducción del
movimiento social

26 Algunos ejemplos de esta violencia se puede consultar en la Serie "Patriarcalandia" Nos. 1 y 2, de Nieves Capote Figueroa, Otros Mundos AC, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 2011; <http://otrosmundoschiapas.org/materiales/category/folletos/serie-patriarcalandia>

También se puede consultar un ejemplo de establecimiento de protocolos al interior de las organizaciones en el "Pacto Cero Violencia contra las Mujeres" en <http://pactoceroviolencia.blogspot.mx>

Pero, ¿cuál es el factor de unidad? Consideramos que el problema no radica en la multiplicidad, ni en la diversidad, sino en la falta de un análisis y diagnóstico común estructural e integral del capitalismo, aunado a un mismo proyecto político común. Estos elementos son los que hacen posible la unidad en la diversidad. Incluso consideramos que hay pocos movimientos, pocas organizaciones frente a la gama de problemáticas locales y regionales que cada grupo social y pequeño colectivo tienen que enfrentar y resolver. Es el problema local e inmediato lo que dará identidad a un colectivo para organizarse y resolver el problema común que tienen frente de sí. Puede ser el problema del agua, la contaminación, la basura, la represa, la mina, la falta de algún servicio, etc. Pero es un análisis estructural lo que dará unidad a la diversidad. Un análisis estructural lograría que los que luchan contra un proyecto minero lo hagan también por la defensa de la tierra y del territorio, del agua y su privatización, la salud, el trabajo, la soberanía alimentaria; o contra la acumulación del capital, las transnacionales, la deuda externa, los tóxicos, los tratados de libre comercio, la criminalización o la militarización, etc.

Por tanto, en la medida en que los movimientos sociales mantienen un diagnóstico común sobre la situación del sistema capitalista, un análisis estructural, facilita la orientación política de los movimientos y logran articularse bajo el entendido de que es una parte de la realidad y de la trinchera desde donde se está luchando. Quién desde la lucha contra los transgénicos, la deuda externa, el militarismo, los megaproyectos, entre otras expresiones del sistema. De este modo, cuando se logra articular la lucha local desde la perspectiva global y la lucha global desde la perspectiva local se tejen dialécticamente las dimensiones logrando una visión “glocal”. Desde esta plataforma podemos analizar las alianzas de las redes y diversas expresiones temáticas, regionales o sectoriales hacia fuera allende las fronteras articulando redes más allá de las expresiones nacionales, de forma que se multiplican las vinculaciones con Centroamérica, con El Caribe, con toda la América Latina, con todo el continente, o a nivel internacional. Con el Sur Global, con la Izquierda planetaria.

27) El movimiento social y los afectados

Algunas corrientes insisten en considerar que los afectados por el capitalismo solo son los pueblos indígenas, o los campesinos, o el que ha sido físicamente desplazado por la imposición de algún megaproyecto. Ciertamente afectados, todos, pero directos.

Se tiene una concepción amplia de los afectados en la medida en que se cuenta con un análisis estructural y sistémico

Solo se tiene una concepción amplia de los afectados en la medida en que se cuenta con un análisis estructural y sistémico. Los megaproyectos impactan social económica, cultural, políticamente más allá de la geografía inmediata. Para comprenderlo ha sido posible conjuntar esfuerzos de diversos sectores sociales que luchan por otros modos de vida. Así, abogados y otros profesionistas, estudiantes, ama de casa, campesinos, indígenas, entre otros, han logrado detener conjuntamente muchos megaproyectos. Esto nos hace concluir que los movimientos sociales están conformados por diversas expresiones de organización y colectivos numerosos, pero también por individuos, aunque otra cosa será el rol que estos individuos pueden o no jugar en las estructuras de conducción o representación.

Si bien no hay una última palabra sobre los movimientos sociales, es falsa la idea de que el movimiento social es propio del pueblo indígena, campesino o suburbano de los sectores más empobrecidos económicamente, como si fueran los únicos afectados o los únicos responsables de combatir el capitalismo. El capitalismo es un problema global, sistémico. Y ante ello algunos no se asumen como parte del movimiento social sino en “apoyo” a estos, como “acompañantes”. Este es un falso conflicto principalmente de algunas Ong’s como si no tuvieran una posición política frente al problema y una propuesta de transformación. Y una obligación se sumarse a la lucha por lograr otros mundos posibles.

Muchas organizaciones y Ong’s son meros instrumentos de otros intereses y no tienen vida, conciencia ni propuesta propia. Incluso las compuestas no solo por profesionistas o “clase-medieras”, sino por indígenas, obreros, maestros, productores, transportistas, artistas, campesinos o sectores suburbanos, por poner solo unos ejemplos. Pero también es cierto que otros sectores se suelen idealizar al considerar que el pobre, por ser pobre, tiene claro lo que quieren y tiene clara una posición política y cómo conseguir sus objetivos. Por tanto, tan existen las distintas expresiones organizativas y sectores pro capitalistas en su discurso y/o su práctica política, cooptados por el poder, por la banca multilateral, por el dinero, por interés mezquinos, que se han asentado en su modus vivendi cabalgando con el mismo discurso oficial del desarrollo sustentable y sus proyectos; como los hay con una postura anti sistémica, anticapitalista y de transformación.

28) El movimiento social y los infiltrados

Los gobiernos siempre han infiltrado a las organizaciones y a los movimientos. Al igual que el ejército, la CIA e incluso las grandes empresas usan el espionaje e infiltración al interior de los procesos sociales. Estas acciones se dan al interior de las organizaciones, de los foros, eventos, seminarios, encuentros, asambleas y cualquier otro espacio o escenario. Se rastrean llamadas, celulares, correos electrónicos, correspondencia. Se mapean a las organizaciones y sus alianzas como los estudios que han llevado a cabo académicos en Guatemala recientemente y cuyas estrategias se han ejecutado con saldo de muertos y presos para garantizar la imposición de intereses y megaproyectos. Pero también Universidades, Ong’s, centros de investigación, supuestos sindicatos, organizaciones indígenas y campesinas han servido como actores para infiltrarse al interior de los movimientos sociales con el fin de romper procesos, dividirlos o advertir de sus estrategias.

A veces se advierte mucha ingenuidad sobre el tema y en otras se relativiza demasiado. O la paranoia invade y desmoviliza. Sobre todo porque el movimiento social no cuenta con la capacidad, la tecnología, la capacitación o la experiencia para hacer lo mismo o para enfrentarlo. Sin embargo, la experiencia de los movimientos ha logrado sistematizar acciones y actitudes de los infiltrados: viajan mucho y a todos lados; no se sabe de dónde obtienen sus recursos para vivir; bloquean decisiones; aparentan ser las personas más comprometidas; acumulan información y archivos que no comparten; son expertos en Internet y otros sistemas de comunicación, algunos son hackers; repentinamente desaparecen por días o temporadas sin aparente justificación; no le dan cuentas a ninguna estructura organizativa; buscan estar en comisiones y responsabilidades importantes donde se concentra la información; no se conocen sus antecedentes familiares ni de experiencias laborales;

y son aparentemente muy cínicos. Se involucran afectivamente con alguna persona importante para el movimiento; tienen una actitud muy amistosa e incluso muy solidaria para ganarse el corazón de todas las personas; cuestionan decisiones o estrategias para bloquearlas aparentando la búsqueda de algo mejor. Y entonces entra la sospecha y se actúa. A veces, demasiado tarde.

29) El movimiento social y el narcotráfico

La presencia del narcotráfico va ganando espacios cada vez más determinantes en lo social, lo político, lo económico y lo territorial. Con su dinero, pero también con su violencia, extorsión, amenazas e intimidación, compra conciencias, líderes, movimientos, productores, ejército, burócratas, policías y políticos. Su violencia e impunidad no tienen límite y logran la instalación de narco-Estado. Muchos procesos de resistencia se inhiben por miedo a la reacción de los grupos de narcotraficantes de la región que se disputan el mercado, las vías de acceso y el territorio de siembra cada vez mayor. Los luchadores y luchadoras sociales temen ser desaparecidos o asesinados. Algunos optarán por negociar una convivencia pacífica. Otros se debaten entre denunciar o no a los criminales locales vinculados con el narco por temor a una represalia mayor.

Si el gobierno fue el actor casi primordial de confrontación del movimiento social, posteriormente se da un corrimiento al enfrentamiento contra las empresas privadas transnacionales quienes han tomado las empresas y servicios que estaban en manos de los gobiernos como el agua, la energía eléctrica, los créditos, la infraestructura, la educación, los fertilizantes, los alimentos, la salud, la vivienda, etc. Sin embargo, ahora el enfrentamiento empieza a ser cada vez mayor con los narcotraficantes y la delincuencia organizada en la medida en que estos toman el control de la vida social y pública, de las inversiones como el lavado de dinero.

La presencia del
narcotráfico va ganando
espacios cada vez más
determinantes en
lo social, lo político,
lo económico y lo
territorial

Pero existe otra perspectiva de este conflicto. Mientras que los narco-gobiernos y el ejército provocan acusaciones de narcotráfico a comunidades, organizaciones y líderes para criminalizarlos; mientras las comunidades indígenas y campesinas reglamentan su rotundo rechazo a la siembra y consumo de estupefacientes para evitar las incursiones militares y deslegitimar su lucha; miembros de otras organizaciones las consumen y convierten este conflicto en un tema tabú al interior, aunque públicamente se debata la legalización del consumo de drogas. En fin, el tema del narcotráfico en sus múltiples facetas, es un tema no solo conflictivo, sino muy delicado.

30) El movimiento social y la seguridad

Cada vez se agudiza la violencia contra los movimientos sociales con saldos de desaparecidos, asesinatos, heridos, despojados, desterrados, perseguidos, presos, amenazados, hostigados, etc. El

movimiento social se pregunta cómo responder a estas situaciones, cómo evitarlas, como prevenirlas, y cómo estar preparados para la violencia. Cómo generar mecanismos preventivos y protegerse de la violación a los derechos humanos. La criminalización es ya de tal magnitud porque el accionar del movimiento social es también magnífico. Lleno de iniciativa, movilización, creatividad. Sin embargo, se pueden minimizar los riesgos, se relativizan, o se cae en excesiva paranoia. De cualquier forma no es un conflicto menor ya que también paraliza por miedo el accionar de las personas o las lanza a una valentía indómita.

31) El movimiento social y las dictaduras

En el contexto de una dictadura expresa, porque por la vía de los hechos estamos todos inmersos en la dictadura del capital, el movimiento social se debate entre la vida y la muerte. Cualquier camino, cualquier acción se convierte en un riesgo letal. Y se da de todo. Excesivos miedos y excesivas valentías. La violencia estructural se instala de tal forma que pone a prueba a cada componente del movimiento social. Todos los conflictos se agudizan: la relación con el gobierno golpista, con los partidos políticos, con el financiamiento, las alianzas, los conflictos patriarcales, las estrategias, los infiltrados, la unidad, la organización, la identidad, la violencia, la conducción, la representatividad, por mencionar algunos. Todos llegan a su clímax.

No faltan expresiones del 'Síndrome Político de Estocolmo', al que denominamos como al hecho de cambiarse de bando, colaborar con el gobierno golpista o dictatorial, y ponerse a su servicio. Un proceso prolongado del estado golpista, es sumamente desgastante para el movimiento social.

32) El movimiento social y su ciclo de vida

Hay movimientos sociales y sus organizaciones que lo componen que llegan al límite de su existencia; que se preguntan por su continuidad en la medida en que se pierde el horizonte, la estrategia, la razón de ser. Muchas veces la razón que les dio origen se desdibujó, se perdió o ya no existe. Otras veces es por causa de su propio desgaste en conflictos no resueltos. Así, el movimiento se va desgranando y las ausencias se van haciendo patentes. Habrá quienes no quieren dejar el barco, que desean reencauzarlo con fundamento o sin él. Que se niegan a aceptar que ha llegado la hora de cambiar de estrategia, plataforma, nombre, objetivo. ¿Cómo generar un mecanismo democrático, incluyente y participativo que convoque, evoque y provoque un nuevo reimpulso del movimiento?

Solo reencauzando acertadamente el horizonte político y la razón de ser del movimiento, podrá seguir adelante. Cuando no es así y persiste la resistencia a desaparecer y renacer, convierte a este proceso en la de un barco sin rumbo, sin gente, como un fantasma, como el Perla Negra de El Caribe y de la América Latina.

**El desempleo, la
impunidad, la violencia, el
miedo, la angustia y otras
cosas más pasan por
cada persona**

33) El movimiento social y la esperanza

La lucha es larga, con obstáculos y dificultades. A veces el horizonte no se ve porque no hay un buen análisis y una buena estrategia; otras veces porque el narco-estado-corporación es aplastante y alza tanto polvo que no se ve a lo lejos. Abruma ver el avance de los megaproyectos, los muertos, la descomposición social y ambiental. El desempleo, la impunidad, la violencia, el miedo, la angustia y otras cosas más pasan por cada persona. Y queremos ver cambios, y además vivirlos.

En este momento, el movimiento social se pregunta cómo mantener la esperanza, la movilización, la resistencia, la alegría, la fiesta y el optimismo. Cómo seguir creyendo que el cambio es posible antes de ver caer a líderes en manos de las corporaciones, cooptados por el Estado o desactivados de los procesos sociales. Pero también existe otro reto: visibilizar las experiencias exitosas de alternatos que hay por todos lados, de experiencias de vida nueva en barrios, pueblos y comunidades. Porque el movimiento está más vivo que nunca y con una creatividad increíble; porque solo desde la consciencia y vivencia de una crisis sistémica, es posible construir esperanza y trazar nuevos mundos posibles.

separata
separata

separata
separata

separata
separata

separata
separata

separata
separata

separata
separata